

Universidad Cardenal Miguel Obando Bravo

Facultad de Humanidades



**Tesis monográfica para optar al título de
Licenciatura en Psicología.**

Género y desarrollo

Exposición temprana a la pornografía y desarrollo psicológico con perspectiva de género

AUTORAS

Dávila-Zamora, Tomasa Aracelly

Juaquin-Jarquin, Leyla Iveth

Ruiz-Castillo, Allison Tatiana

Managua, Nicaragua

2025

Universidad Cardenal Miguel Obando Bravo

Facultad de Humanidades



**Tesis monográfica para optar al título de
Licenciatura en Psicología.**

Experiencias cognitivas, emocionales y conductuales desde una perspectiva de género,
asociadas a la exposición temprana a la pornografía en jóvenes adultos

AUTORAS

Dávila-Zamora, Tomasa Aracelly

ORCID  0009-0004-7684-379

Juaquin-Jarquin, Leyla Iveth

ORCID  0009-0005-1798-4987

Ruiz-Castillo, Allison Tatiana

ORCID  0009-0005-4404-5213

TUTOR METODOLÓGICO Y CIENTÍFICO

MSc. Navarrete-López, Eduardo Francisco

Profesor investigador

ORCID  0009-0008-8658-4460

Managua, Nicaragua

2025

CARTA AVAL TUTOR CIENTÍFICO Y METODOLÓGICO

Por medio de la presente, y en mi calidad de tutor científico y metodológico, certifico que el trabajo de investigación titulado: "Experiencias cognitivas, emocionales y conductuales desde una perspectiva de género, asociadas a la exposición temprana a la pornografía en jóvenes adultos".

Realizado por las egresadas: Allison Tatiana Ruiz Castillo, Leyla Iveth Jaquin Jarquin y Tomasa Aracelly Dávila Zamora, cumplen con las disposiciones institucionales, metodológicas y técnicas, que regulan esta actividad académica, y constituye su tesis monográfica para optar al título de Licenciatura en Psicología.

Y para que así conste, en cumplimiento con la normativa vigente, autorizo a las egresadas, reproducir el documento definitivo para su entrega oficial a la facultad correspondiente, para que pueda ser tramitada su lectura y defensa pública.

Managua, Nicaragua.

Atentamente,



Msc. Eduardo Navarrete López
PSICÓLOGO CLÍNICO-FORENSE
Cód. MINSA 28914

MSc. Eduardo Francisco Navarrete López.
Profesor investigador.
enavarrete2@unica.edu.ni

Dedicatoria

Quiero dedicar este trabajo, primeramente, a la mujer que siempre estuvo conmigo en los buenos y malos momentos: Mi madre. Ella ha sido mi mayor fortaleza y la razón por la que cada día busco ser mejor. Su amor, sacrificio y dedicación forjaron el camino que hoy sigo. A aquel hombre que es como un padre para mí, cuyo apoyo, guía y compañía se convirtieron en un pilar fundamental en mi vida. A mis hermanos, quienes con su apoyo y comprensión fueron también parte esencial de este recorrido.

A mis compañeras de grupo, quienes compartieron conmigo este proceso lleno de desafíos y aprendizajes.

A todas esas personas, mi más sincero agradecimiento por acompañarme y ser parte en este camino.

Allison Tatiana Ruiz Castillo

A los jóvenes adultos que crecieron sin una educación integral que los acompañara, que tuvieron que descifrar solos emociones, silencios y mundos internos para los que nadie los preparó. Esta investigación es para ustedes: Para su valentía silenciosa, para sus preguntas no respondidas, para sus búsquedas que nunca se rindieron. Que cada descubrimiento aquí reunido sea un reconocimiento a sus caminos incompletos y, al mismo tiempo, una invitación a reconstruirse con dignidad, conocimiento y esperanza.

Y a mis compañeras de tesis, Allison y Leyla, quienes fueron una parte muy importante desde el inicio: Gracias por su fuerza, por su complicidad y por recordarme que los grandes procesos siempre se caminan mejor acompañada.

Tomasa Aracely Dávila Zamora

A Dios por su amor incondicional y ser mi guía en estos años de carrera. A mis padres y a mi hija Melissa, por su apoyo y amor. A una persona especial que sin darse cuenta me reto a vivir esta experiencia y conocimiento S.P.E. A una persona muy especial que siempre está en mi corazón Marie Coleman por su amor y apoyo, a su hija Claudia Coleman por confiar en mí y apoyarme en esta etapa de mi carrera. A todas y todos que me apoyaron para cumplir esta meta. A mis compañeras de grupo, Allison y Aracelly, quienes compartieron conmigo este proceso lleno de desafíos y aprendizaje durante estos 5 años.

Asimismo, dedico este trabajo a los jóvenes que no lograron tener una educación adecuada y por ello callaron y se sintieron solos internamente viviendo en el silencio y no expresando sus emociones. Que este esfuerzo académico sea una luz de comprensión, esperanza y acompañamiento para quienes atravesaron, estos desafíos. Que sus vivencias y experiencias hoy en día puedan inspirar a futuras generaciones a buscar bienestar, equilibrio y apoyo en su camino.

Leyla Iveth Juaquin Jarquin

Agradecimientos

En primer lugar, agradecemos profundamente a Dios, quien fue nuestra luz constante en medio de cada incertidumbre. En este camino lleno de retos, trasnochadas y emociones encontradas, él nos dio la fuerza para continuar y la claridad para mantener la mirada en la meta. A nuestras familias y a aquellas personas que estuvieron también presentes, les agradecemos por ser ese refugio que siempre nos sostuvo, incluso en los días donde el cansancio pesaba más que las ganas. Gracias por su apoyo inagotable, por sus palabras que nos devolvieron la calma, por sus oraciones, su comprensión y por creer en nosotras aun cuando el proceso parecía interminable. Su cariño nos recordó que nunca caminamos solas y que detrás de cada página escrita había un corazón esperándonos en casa.

A nuestro tutor, MSc. Eduardo Navarrete, le extendemos un agradecimiento sincero y profundo. Gracias por su paciencia constante, por responder nuestras dudas con calma, por animarnos cuando el camino se hacía largo y por creer en nuestro trabajo incluso cuando nosotras dudábamos. Su guía desde lo humano y lo académico fue un faro que nos permitió avanzar con seguridad, con aprendizaje y con la confianza de que este esfuerzo realmente valía la pena. Este proyecto lleva su huella de dedicación y acompañamiento.

Allison Tatiana Ruiz Castillo

Tomasa Aracely Dávila Zamora

Leyla Iveth Juaquin Jarquin

Resumen

La investigación analizó las experiencias cognitivas, emocionales y conductuales asociadas a la exposición temprana a la pornografía en jóvenes adultos, integrando una perspectiva de género para identificar diferencias entre hombres y mujeres. Se empleó un enfoque cualitativo con diseño fenomenológico, lo que permitió explorar en profundidad las vivencias subjetivas vinculadas al primer contacto con contenidos pornográficos durante la infancia y adolescencia. Las entrevistas semiestructuradas revelaron que la exposición temprana ocurrió mayormente de forma accidental, favorecida por la curiosidad, la presión entre pares o el acceso no regulado a medios digitales. Los participantes reportaron impactos cognitivos reflejados en ideas distorsionadas sobre la sexualidad, el cuerpo y las relaciones íntimas; efectos emocionales como culpa, vergüenza, excitación y confusión; y consecuencias conductuales relacionadas con la imitación de prácticas observadas, la hipersexualización y, en algunos casos, patrones de consumo repetitivo. Desde la perspectiva de género, se identificó que los varones tendieron a normalizar el consumo y a desarrollar expectativas de desempeño sexual, mientras que las mujeres experimentaron mayor carga emocional, inseguridades corporales y presiones ligadas a roles sexualizados. En conjunto, los hallazgos evidencian que, en ausencia de educación sexual integral, la pornografía actúa como agente socializador y reproduce desigualdades de género que influyen en la construcción de la identidad afectivo-sexual. Este estudio ofrece insumos relevantes para el diseño de estrategias educativas, preventivas y de acompañamiento psicológico.

Palabras clave

Exposición temprana a la pornografía; género; desarrollo psicológico; experiencias cognitivas y emocionales; conductas sexuales; jóvenes adultos.

Abstract

The research analyzed the cognitive, emotional, and behavioral experiences associated with early exposure to pornography in young adults, integrating a gender perspective to identify differences between men and women. A qualitative approach with a phenomenological design was used, which allowed for an in-depth exploration of the subjective experiences linked to first contact with pornographic content during childhood and adolescence. Semi-structured interviews revealed that early exposure occurred mostly accidentally, driven by curiosity, peer pressure, or unregulated access to digital media. Participants reported cognitive impacts reflected in distorted ideas about sexuality, the body, and intimate relationships; emotional effects such as guilt, shame, arousal, and confusion; and behavioral consequences related to the imitation of observed practices, hypersexualization, and, in some cases, repetitive consumption patterns. From a gender perspective, it was found that males tended to normalize consumption and develop expectations of sexual performance, while females experienced greater emotional burden, body insecurities, and pressures linked to sexualized roles. Overall, the findings show that, in the absence of comprehensive sex education, pornography acts as a socializing agent and reproduces gender inequalities that influence the construction of affective-sexual identity. This study offers relevant insights for the design of educational, preventive, and psychological support strategies.

Keywords

Early exposure to pornography; gender; psychological development; cognitive and emotional experiences; sexual behaviors; young adults.

Índice de contenido

1. Introducción	3
2. Antecedentes	5
3. Contexto del problema	8
4. Preguntas de investigación.....	11
5. Objetivos	12
5.1 Objetivo general	12
5.2 Objetivos específicos.....	12
6. Justificación	13
7. Limitaciones de la investigación	15
8. Marco Teórico	18
8.1 Marco referencial.....	19
8.1.1 La pornografía como fenómeno sociocultural y mediático	19
8.1.2 Exposición temprana a la pornografía y edad de inicio	21
8.1.3 Teorías explicativas del aprendizaje y los guiones sexuales	23
8.1.4 Impactos cognitivos, emocionales y conductuales de la exposición temprana	24
8.1.5 Diferencias de consumo y efectos por sexo	30
8.2 Marco conceptual	31
8.2.1 Perspectiva de género en el análisis del consumo de pornografía	31
8.2.2 Pornografía como producto cultural y dispositivo de socialización	32
8.2.3 Enfoques interseccionales	36
9. Marco metodológico	38
9.1 Tipos de estudio según su enfoque	38
9.2 Definición operativa de categorías de análisis	41
9.3 Población y muestra teórica.....	42
9.4 Métodos y técnicas de recolección de datos.....	43
9.5 Validez, confiabilidad y triangulación de los instrumentos.....	45
9.6 Procedimientos para el procesamiento y análisis de información	47
9.7 Consideraciones éticas.....	49
10. Resultados.....	51
11. Discusión.....	69
12. Conclusiones	75

13. Recomendaciones	77
14. Referencias Bibliográficas	78
15. Apéndices.....	81

1. Introducción

La exposición temprana a contenidos pornográficos se ha convertido en un fenómeno creciente en el contexto digital contemporáneo, donde el acceso ilimitado a internet y el uso generalizado de dispositivos móviles han transformado profundamente las experiencias de niños, niñas y adolescentes frente a la sexualidad. En un entorno donde la educación sexual integral continúa siendo limitada y, en ocasiones, inexistente, la pornografía se ha posicionado como una fuente informal de aprendizaje, aun cuando sus contenidos se orientan principalmente al entretenimiento y la estimulación, y no a la formación ni al desarrollo afectivo saludable. Esta situación plantea interrogantes relevantes sobre los posibles efectos cognitivos, emocionales y conductuales que dicha exposición temprana puede generar, especialmente cuando ocurre en etapas sensibles del desarrollo psicológico.

La relevancia de este fenómeno se acentúa al considerar que la pornografía no solo constituye un producto mediático, sino también un vehículo cultural que reproduce narrativas de género, estereotipos y dinámicas de poder que pueden influir en la construcción de la identidad sexual, la percepción del cuerpo, las relaciones afectivas y la manera en que se conciben los vínculos íntimos. Diversos estudios han señalado que la exposición temprana a estos contenidos puede generar confusiones, expectativas irreales, sentimientos de culpa o vergüenza, alteraciones en la autoestima, normalización de conductas desiguales y, en algunos casos, comportamientos compulsivos. No obstante, gran parte de estas investigaciones se ha centrado en la frecuencia o los patrones de consumo, dejando en segundo plano la comprensión profunda de las vivencias personales y subjetivas asociadas a dichas experiencias.

En este marco, la presente investigación se limita al estudio de jóvenes adultos que estuvieron expuestos a contenidos pornográficos durante su infancia o adolescencia, en contextos caracterizados por la ausencia o limitación de una educación sexual integral. El interés del estudio no radica en cuantificar el consumo ni en establecer relaciones causales, sino en comprender cómo estas experiencias tempranas fueron vividas a nivel cognitivo, emocional y conductual, así como la manera en que han sido recordadas, interpretadas y resignificadas en la etapa adulta.

Asimismo, el género constituye una dimensión analítica fundamental para la comprensión de este fenómeno. La evidencia científica muestra que hombres y mujeres viven, procesan y resignifican la exposición a la pornografía de manera diferenciada, influenciados por los roles, mandatos y normas culturales que estructuran la sexualidad en sociedades atravesadas por desigualdades de género. Incorporar esta perspectiva permite identificar diferencias en la

experiencia emocional, en los significados atribuidos y en los comportamientos posteriores asociados al contacto temprano con dichos contenidos.

Desde este enfoque, la presente investigación busca responder a la siguiente pregunta: ¿Cuáles son las experiencias cognitivas, emocionales y conductuales asociadas a la exposición temprana a la pornografía en jóvenes adultos, desde una perspectiva de género? De este modo, se pretende comprender no sólo la edad de inicio o los contextos de exposición, sino también las vivencias personales, sociales y emocionales que emergen a partir de esta experiencia, así como las diferencias entre hombres y mujeres en la forma de procesarla y significarla.

El propósito general de este estudio es generar conocimiento contextualizado y profundo sobre un fenómeno que impacta el desarrollo psicológico y la construcción de la identidad en jóvenes adultos, aportando evidencia que contribuya a la educación sexual, la prevención, la promoción de la salud mental y la construcción de relaciones afectivas más sanas, respetuosas y equitativas. Su relevancia radica en brindar una comprensión integral del fenómeno desde la voz de quienes lo han vivido, integrando sus significados, emociones y aprendizajes posteriores.

Para cumplir con este propósito, la investigación se desarrolla desde un enfoque cualitativo y un diseño fenomenológico, lo que permite explorar las experiencias en su complejidad, atendiendo a los significados personales, las emociones asociadas y la manera en que estas vivencias se articulan con factores socioculturales, familiares y con la perspectiva de género como eje transversal de análisis.

Esta introducción presenta de manera ordenada la estructura de la investigación. En primer lugar, se expone el fenómeno y los antecedentes investigativos relevantes. Posteriormente, se describe el contexto del problema, las preguntas de investigación, los objetivos y la justificación del estudio. A continuación, se desarrolla el marco teórico, que incluye el marco referencial y conceptual con énfasis en el análisis de género. Seguidamente, se presenta el marco metodológico, donde se detallan el enfoque, el diseño, las categorías de análisis, la población y muestra, las técnicas de recolección y análisis de la información, así como las consideraciones éticas. Finalmente, se exponen los resultados, la discusión y las referencias que sustentan el desarrollo investigativo.

2. Antecedentes

El consumo de pornografía en niños y adolescentes ha sido objeto de creciente preocupación por parte de investigadores, educadores y profesionales de la salud mental, debido a su impacto potencial en el desarrollo emocional, cognitivo, conductual y sexual. Diversas investigaciones recientes han abordado esta problemática desde distintos enfoques: Social, educativo, psicológico y clínico, generando un cuerpo de conocimiento que permite comprender mejor los factores asociados a este fenómeno y sus consecuencias a corto y largo plazo.

En su reportaje “La amenaza del consumo de pornografía en adolescentes y niños: Adicciones digitales, la sombra de las nuevas tecnologías”, *Martínez Mora (2024)* realiza una investigación cualitativa centrada en la influencia de las tecnologías en la infancia y adolescencia. A través de entrevistas a expertos en psicología, coeducación y adicciones, el autor expone cómo el uso desregulado de dispositivos tecnológicos puede derivar en conductas adictivas, entre ellas, el consumo de pornografía.

Los resultados evidencian que esta exposición temprana y frecuente produce alteraciones significativas en la salud mental, como dificultades de atención, trastornos del sueño, baja autoestima, ansiedad y distorsión en la construcción de la identidad sexual. Además, señala que el 80% de los adolescentes entre 13 y 15 años en España ha consumido pornografía, lo que contribuye a generar expectativas sexuales poco realistas, desensibilización frente a la violencia sexual y una visión instrumentalizada de la sexualidad.

Ante esto, propone como estrategia preventiva la implementación de programas escolares de educación afectivo-sexual, el fortalecimiento del acompañamiento familiar, una regulación más estricta del acceso digital y el acceso temprano a espacios de contención psicológica.

Desde una mirada académica, *González Suárez (2023)*, en su estudio “¿Cómo influye el consumo de pornografía en la sexualidad y en la violencia hacia las mujeres?”, llevó a cabo una revisión sistemática de literatura científica en bases de información como Scopus y Web of Science. Su objetivo fue analizar la relación entre el consumo de pornografía, las prácticas sexuales y las actitudes violentas hacia las mujeres. La autora concluye que, si bien existen estudios que reportan ciertos efectos positivos del consumo (como la mejora en la comunicación

sexual en la pareja), predominan aquellos que evidencian consecuencias negativas, sobre todo cuando el consumo se inicia a edades tempranas y se basa en contenido violento o degradante.

Entre los riesgos identificados se encuentran la adopción de conductas sexuales de riesgo, la normalización de la violencia sexual, la cosificación del cuerpo femenino y el refuerzo de roles de género desiguales. Si bien no se puede afirmar una relación causal directa entre pornografía y violencia, sí se reconoce que el consumo frecuente puede actuar como un potenciador de actitudes y conductas misóginas en ciertos contextos. La autora enfatiza la necesidad de una educación afectivo-sexual integral y temprana, con enfoque en igualdad de género y respeto por la diversidad.

Complementando estos aportes desde una perspectiva clínica, Redondo Alfaro (2023) desarrolla la investigación “Abordaje cognitivo-conductual del consumo adictivo de pornografía”, cuyo objetivo fue implementar una estrategia terapéutica basada en el enfoque cognitivo-conductual para intervenir en hombres con consumo problemático o adictivo de pornografía, dentro del Instituto WEM (Masculinidad, Sexualidad y Pareja). El estudio aplicó una metodología mixta con evaluación pre y post intervención, incorporando herramientas como autorregistros, entrevistas clínicas, escalas de conformidad a las normas masculinas (ICNM) y análisis funcional de la conducta.

El programa fue estructurado en tres niveles de prevención: Primaria (educación sobre masculinidad y consumo ocasional), secundaria (intervención ante consumo excesivo sin dependencia) y terciaria (tratamiento clínico de casos adictivos). Los resultados muestran mejoras significativas en el manejo emocional, la reducción de la frecuencia de consumo y una mayor conciencia crítica sobre los patrones de masculinidad aprendidos que, en muchos casos, sustentaban la conducta adictiva. Redondo resalta que el consumo de pornografía no debe abordarse como una conducta homogénea ni aislada, sino como una red más amplia que incluye creencias, mandatos sociales, y experiencias previas. La efectividad del enfoque cognitivo-conductual se manifestó especialmente en la reestructuración de pensamientos disfuncionales, el fortalecimiento de la autorregulación emocional y el cuestionamiento de normas sociales internalizadas.

En conjunto, los tres antecedentes ofrecen una visión complementaria y enriquecida del fenómeno. Mientras que el trabajo de Martínez Mora aporta una mirada contextual y social al consumo temprano de pornografía en niños y adolescentes, el estudio de González Suárez

profundiza en sus consecuencias desde una perspectiva de género, particularmente en relación con la reproducción de actitudes violentas y estereotipos sexuales hacia las mujeres, y la investigación de Redondo Alfaro brinda una propuesta clínica concreta para el abordaje del consumo adictivo desde el enfoque cognitivo-conductual. En los tres trabajos se coincide en la importancia de intervenir de manera integral, combinando la educación sexual, la contención emocional, el acompañamiento terapéutico y el análisis crítico de los modelos culturales que refuerzan el consumo. Asimismo, se destaca que el consumo de pornografía durante la adolescencia no puede comprenderse de forma aislada, sino en relación con el entorno familiar, escolar y digital, así como con los discursos sociales sobre género y sexualidad que influyen en las prácticas y creencias de los jóvenes (Martínez Mora, 2024; González Suárez, 2023; Redondo Alfaro, 2023).

3. Contexto del problema

En los últimos años, el crecimiento del acceso a internet y el uso frecuente de dispositivos tecnológicos por parte de niños, niñas y adolescentes ha facilitado el contacto con diversos contenidos digitales, entre ellos la pornografía. Lo que antes estaba restringido a espacios privados o para adultos, hoy se encuentra al alcance de un clic, sin filtros ni supervisión adecuada. Este fenómeno ha generado una creciente preocupación en distintos ámbitos educativo, familiar, social y psicológico debido a los posibles efectos que la exposición temprana a este tipo de contenido puede generar en el desarrollo integral de las personas.

Actualmente, se observa que muchos y muchas adolescentes acceden a internet mediante dispositivos personales, como teléfonos móviles, lo que aumenta las posibilidades de tener contacto con contenido pornográfico sin el acompañamiento de personas adultas. Esta situación ocurre en contextos donde, en general, la educación sexual integral aún es limitada y no existen suficientes espacios seguros para conversar sobre sexualidad de forma informada y respetuosa.

Las condiciones sociales y económicas del entorno también influyen. En comunidades con bajo acceso a información clara y confiable sobre sexualidad, escasa atención a la salud mental y presencia de desigualdades de género, los y las adolescentes suelen recurrir a la pornografía como una vía para "educarse" sexualmente. Sin embargo, la pornografía no cumple esta función, ya que su propósito es estimular y entretener, no informar ni formar. Como consecuencia, muchas veces ofrece una visión distorsionada de las relaciones sexuales, el consentimiento, los cuerpos y los roles de género, lo cual puede afectar la percepción de sí mismos y la forma en que los jóvenes se vinculan afectiva y sexualmente.

Por otro lado, el consumo de pornografía desde temprana edad está relacionado con un entorno social donde las problemáticas de género siguen presentes. Las representaciones de la sexualidad que los medios de comunicación, incluida la pornografía, transmiten, suelen estar influenciadas por estereotipos que refuerzan roles desiguales y violentos en las relaciones de pareja. En particular, las mujeres son frecuentemente retratadas como objetos sexuales subordinados al deseo masculino, mientras que los hombres son vistos como activos, dominantes y en control de la situación sexual. Esta representación de la sexualidad no solo distorsiona las expectativas sobre las relaciones sexuales, sino que también puede generar inseguridades en cuanto al cuerpo, la capacidad de experimentar placer y la interacción emocional en las relaciones sexuales.

Las investigaciones disponibles evidencian que la exposición temprana a la pornografía puede tener efectos negativos a nivel cognitivo, como la construcción de ideas erróneas sobre la sexualidad y los vínculos; a nivel emocional, manifestados en sentimientos de culpa, ansiedad y confusión; y a nivel conductual, reflejados en conductas sexuales de riesgo, dificultades en las relaciones afectivas e imitación de prácticas observadas en los contenidos consumidos (González Suárez, 2023; Martínez Mora, 2024). Asimismo, estas experiencias no se viven de igual manera en todas las personas, ya que su impacto puede variar según factores como la edad de inicio, la frecuencia del consumo, el entorno familiar y, especialmente, el género, el cual influye en la forma en que se interpretan y procesan dichos contenidos (González Suárez, 2023).

Desde un enfoque de género, diversas investigaciones han señalado que una parte significativa del contenido pornográfico disponible en internet reproduce estereotipos sexuales y relaciones de poder desiguales, en las que los hombres suelen ser representados en roles de dominancia y control, mientras que las mujeres aparecen frecuentemente como figuras pasivas, sumisas u objetualizadas (González Suárez, 2023). Estas representaciones pueden incidir en la construcción de la identidad sexual y en la manera en que se configuran las relaciones interpersonales. En el caso de los varones, se ha identificado la posible normalización de actitudes de control, así como una menor problematización del consentimiento; mientras que en las mujeres se ha observado la presencia de inseguridades, presiones para ajustarse a determinados roles sexuales y dificultades para expresar deseos, límites o incomodidades en el ámbito de la intimidad (González Suárez, 2023).

La relación entre la pornografía y el género también tiene un fuerte impacto en el comportamiento y la autopercepción. Muchos jóvenes que se exponen a estos contenidos pueden experimentar un aumento de expectativas poco realistas sobre el cuerpo, el rendimiento sexual y las dinámicas de poder en las relaciones. El desajuste entre lo aprendido en la pornografía y la experiencia real puede generar frustración, ansiedad o una visión distorsionada del consentimiento y el placer. En este contexto, las mujeres, por ejemplo, pueden llegar a sentir que su rol en la sexualidad debe estar alineado con los estereotipos de pasividad y complacencia, mientras que los hombres pueden verse presionados a cumplir con expectativas de dominio y control, lo que afecta negativamente su capacidad de establecer relaciones afectivas saludables y de explorar la sexualidad de manera consensuada y respetuosa.

A pesar de la magnitud del fenómeno, aún existen pocas investigaciones que aborden de forma cualitativa y en profundidad cómo vivieron las personas adultas su exposición temprana a

la pornografía, y qué consecuencias cognitivas, emocionales y conductuales identifican en su presente. La mayoría de los estudios se centran en medir el tiempo de exposición o la frecuencia del consumo, pero dejan de lado las vivencias subjetivas, las diferencias de género y el impacto a largo plazo en la vida de las personas.

El presente estudio se propone explorar, desde una perspectiva de género, las experiencias cognitivas, emocionales y conductuales asociadas con la exposición temprana a la pornografía en personas adultas jóvenes, considerando el contexto sociocultural y educativo nicaragüense. En un país donde la educación de la sexualidad ha sido incorporada al sistema educativo, pero enfrenta desafíos en su implementación, la investigación busca aportar evidencia cualitativa contextualizada que permita comprender estas vivencias y orientar acciones educativas y preventivas culturalmente pertinentes.

4. Preguntas de investigación

La creciente exposición de niños, niñas y adolescentes a contenidos pornográficos plantea interrogantes relevantes sobre el impacto que esta puede tener en su desarrollo psicológico. En particular, se considera que dicha exposición temprana podría influir en la manera en que se construyen pensamientos, emociones y conductas vinculadas a la sexualidad, las relaciones interpersonales y la percepción de sí mismos. Asimismo, se reconoce que estas experiencias pueden variar significativamente según el género, lo cual refuerza la necesidad de abordarlas desde una perspectiva inclusiva y con enfoque de género.

Desde esta premisa, se formula la siguiente pregunta central que orientará el presente estudio:

¿Cuáles son las experiencias cognitivas, emocionales y conductuales asociadas a la exposición temprana a la pornografía, desde una perspectiva de género?

Como resultado de esta pregunta de investigación se formularon también las siguientes preguntas directrices:

¿A qué edad comienzan los individuos a consumir pornografía y cuáles son los factores que influyen en la temprana exposición a este contenido?

¿Qué vivencias personales y sociales emergen en relación con la exposición temprana a contenidos pornográficos?

¿Qué diferencias existen entre las experiencias de hombres y mujeres frente a esta exposición, considerando una perspectiva de género?

Estas preguntas permiten desarrollar una comprensión más amplia y crítica del fenómeno, contribuyendo al análisis de sus implicancias psicológicas, sociales y de género. A su vez, se espera que los hallazgos puedan aportar a futuras propuestas de intervención preventiva y educativa.

5. Objetivos

5.1 Objetivo general

Conocer las experiencias cognitivas, emocionales y conductuales asociadas a la exposición temprana a la pornografía, desde una perspectiva de género.

5.2 Objetivos específicos

- Identificar la edad de inicio del consumo de la pornografía, experiencias cognitivas, emocionales y conductuales.
- Describir las experiencias personales y sociales vinculadas a la exposición temprana a la pornografía.
- Analizar las diferencias entre las experiencias de los hombres y mujeres desde una perspectiva de género.

6. Justificación

La presente investigación cobra relevancia debido al incremento del acceso temprano a contenidos pornográficos en la población infantil y adolescente, lo cual plantea nuevos desafíos para la salud mental, la educación sexual y la construcción de vínculos afectivos saludables. Comprender las experiencias cognitivas, emocionales y conductuales vinculadas a esta exposición temprana permite identificar posibles consecuencias psicológicas y sociales que podrían interferir en el bienestar de quienes atraviesan este fenómeno.

Además, incorporar una perspectiva de género en el análisis de estas experiencias posibilita visualizar las diferencias en cómo hombres y mujeres procesan, interpretan y son afectados por el consumo de pornografía. Esto es clave para el diseño de estrategias preventivas, educativas y terapéuticas más eficaces y sensibles a las realidades de cada grupo.

Este estudio busca aportar conocimiento significativo en el campo de la psicología, la educación y la salud mental, promoviendo reflexiones críticas sobre el rol de la pornografía en el desarrollo psicológico de niñas, niños y adolescentes, y fomentando una mirada más empática y contextualizada sobre sus necesidades y experiencias.

1. La relación con el Plan Nacional de Lucha contra la Pobreza y para el Desarrollo Humano (PNLCPDH)

El PNLCPDH 2022–2026, en sus líneas estratégicas 4, 5 y 6, promueve el fortalecimiento del bienestar social, la igualdad de género y el protagonismo juvenil. La investigación propuesta contribuye a estas líneas al generar conocimiento sobre cómo la exposición temprana a contenidos pornográficos puede influir negativamente en la salud mental, la percepción de género, la sexualidad y las relaciones interpersonales de los jóvenes, especialmente en contextos de desigualdad y pobreza.

El Plan reconoce que las juventudes deben ser acompañadas en su desarrollo integral (Capítulo IV), lo cual implica garantizar entornos saludables y formativos. Investigar cómo la pornografía afecta la construcción del pensamiento y las emociones en jóvenes nicaragüenses se alinea con los esfuerzos del estado por fortalecer una juventud informada, crítica y con acceso a derechos sexuales y reproductivos desde una perspectiva de salud pública y de género.

2. Relación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)

Este estudio aporta a varios ODS clave:

ODS 3: Salud y bienestar. Analiza el impacto emocional y conductual de la exposición temprana a la pornografía ayudando a promover el bienestar psicológico y prevenir riesgos relacionados con salud sexual, violencia y adicciones (meta 3.5).

ODS 4: Educación de calidad. La investigación puede servir como base para diseñar programas educativos con enfoque preventivo y con contenidos de educación sexual integral, orientada al desarrollo saludable de la identidad y el respeto por el otro (meta 4.7).

ODS 5: Igualdad de género. Al estudiar las diferencias de experiencia entre hombres y mujeres, se visibilizan patrones de inequidad, consumo y reproducción de estereotipos de género, contribuyendo al empoderamiento y protección de mujeres y niñas frente a la violencia simbólica y sexual (metas 5.1, 5.2 y 5.6).

3. Relevancia del Estudio

a) Relevancia Personal

Esta investigación permite que jóvenes adultos y ciudadanos reconozcan el impacto que pudo tener su propia exposición a la pornografía en sus ideas, emociones y relaciones afectivas. Este proceso puede derivar en una toma de conciencia sobre su salud emocional y sexual, promoviendo decisiones más informadas, el autocuidado y la responsabilidad afectiva.

b) Relevancia Social

La pornografía está ampliamente disponible, incluso desde edades muy tempranas, y muchas veces sustituye la educación sexual. Comprender sus efectos desde la experiencia de adultos jóvenes aporta evidencia útil para políticas públicas, programas educativos, intervenciones comunitarias y campañas de prevención que respeten la dignidad humana, fomenten la equidad y prevengan formas de violencia sexual o cosificación.

c) Relevancia Académica

Existe una brecha de investigación local con enfoque de género sobre los efectos del consumo precoz de pornografía. Este estudio aporta una perspectiva psicosocial y cultural, promoviendo el debate en carreras como Psicología, Sociología y Educación. Además, servirá de base para futuros estudios, políticas institucionales o reformas en educación sexual integral.

7. Limitaciones de la investigación

La investigación sobre las experiencias cognitivas, emocionales y conductuales asociadas con la exposición temprana a la pornografía en población adulta, desde una perspectiva de género, presenta una serie de limitaciones que deben ser consideradas al interpretar los resultados. Estas limitaciones pueden clasificarse en diferentes categorías, incluyendo limitaciones metodológicas, limitaciones relacionadas con la muestra, limitaciones éticas y limitaciones contextuales. A continuación, se detallan cada una de estas categorías, junto con ejemplos específicos que ilustran cómo pueden afectar la validez y la generalización de los hallazgos.

1. Limitaciones Metodológicas

1.1. Diseño de Estudio

El diseño transversal utilizado en esta investigación permite captar una instantánea de las experiencias de los participantes en un momento específico. Sin embargo, esta metodología presenta limitaciones inherentes, como la incapacidad de establecer relaciones causales. Por ejemplo, aunque se pueda identificar que una persona experimentó ansiedad o culpa asociada a su consumo de pornografía, no se puede determinar si esta emoción fue consecuencia directa de la exposición temprana o si se debió a otros factores, como experiencias previas o contextos familiares.

1.2. Sesgo de Memoria

El estudio se basa en experiencias retrospectivas de los participantes sobre su exposición temprana a la pornografía. Esto puede dar lugar a un sesgo de memoria, donde los individuos pueden recordar o interpretar sus experiencias de manera diferente a como ocurrieron. Por ejemplo, un participante puede minimizar la frecuencia de su consumo o alterar detalles sobre el tipo de contenido al que estuvo expuesto, influenciado por su desarrollo emocional actual o por la presión social que rodea el tema.

1.3. Instrumentos de Recolección de Información

Aunque se utilizarán entrevistas semiestructuradas y grupos focales para obtener información rica y detallada, la calidad de la información dependerá en gran medida de la habilidad del entrevistador para crear un ambiente de confianza y apertura. Si los participantes se sienten incómodos o juzgados, pueden no compartir sus experiencias de manera honesta.

Por ejemplo, un participante puede evitar hablar sobre el consumo de pornografía si teme ser estigmatizado, lo que limitaría la profundidad de la información recabada.

2. Limitaciones Relacionadas con la Muestra

2.1. Tamaño de la Muestra

El tamaño de la muestra en estudios cualitativos suele ser pequeño y no representativo de la población general. Esto puede limitar la generalización de los hallazgos, los resultados pueden no ser aplicables a otros contextos culturales o socioeconómicos. Esto es especialmente relevante en un país como Nicaragua, donde las experiencias y percepciones sobre la pornografía pueden variar significativamente entre diferentes grupos sociales.

2.2. Selección de Participantes

La selección intencionada de participantes puede introducir sesgos en la muestra. Por ejemplo, si se eligen solo aquellos que están dispuestos a hablar sobre sus experiencias con la pornografía, se puede perder la perspectiva de aquellos que han tenido experiencias negativas y prefieren no discutir el tema. Esto puede resultar en una visión sesgada que no refleje la diversidad de experiencias en la población adulta.

2.3. Homogeneidad de la Muestra

La investigación puede enfrentar limitaciones en términos de la diversidad de género, orientación sexual y antecedentes culturales de los participantes. Por ejemplo, si la mayoría de los participantes son hombres heterosexuales, se puede perder la perspectiva de las mujeres y de las personas LGBTQ+, quienes pueden experimentar la pornografía de maneras diferentes. Esto limita la capacidad de la investigación para abordar la complejidad del fenómeno desde una perspectiva de género inclusiva.

3. Limitaciones Éticas

3.1. Sensibilidad del Tema

La pornografía es un tema delicado que puede evocar emociones intensas y reacciones adversas en los participantes. La investigación debe manejarse con cuidado para evitar causar daño emocional. Por ejemplo, un participante que ha tenido experiencias traumáticas relacionadas con la pornografía puede sentirse revivido al discutir el tema, lo que podría requerir intervención psicológica.

3.2. Consentimiento Informado

Aunque se busca obtener el consentimiento informado de los participantes, existe el riesgo de que algunos no comprendan completamente la naturaleza de la investigación o las implicaciones de su participación. Por ejemplo, un participante puede firmar el consentimiento sin entender que sus experiencias podrían ser utilizados en un contexto académico o público, lo que podría generar preocupaciones sobre la privacidad y la confidencialidad.

4. Limitaciones Contextuales

4.1. Influencias Socioculturales

El contexto sociocultural en el que se lleva a cabo la investigación puede influir en las respuestas de los participantes. En sociedades donde la pornografía es un tabú, los participantes pueden sentirse presionados a ocultar sus experiencias o a presentar una imagen que se ajuste a las normas sociales. Por ejemplo, en un entorno donde se valora la abstinencia sexual, un participante puede minimizar su consumo de pornografía por miedo a ser juzgado.

4.2. Cambios en la Tecnología y el Acceso a la Pornografía

La rápida evolución de la tecnología y el acceso a la pornografía puede afectar la relevancia de los hallazgos a lo largo del tiempo. Por ejemplo, lo que se considera pornografía accesible y común hoy puede cambiar drásticamente en unos pocos años, lo que podría hacer que los resultados de la investigación se vuelvan obsoletos. Esto es especialmente relevante en un contexto digital donde las plataformas y los tipos de contenido están en constante cambio.

Las limitaciones mencionadas son fundamentales para comprender el alcance y las implicaciones de la investigación sobre las experiencias cognitivas, emocionales y conductuales asociadas con la exposición temprana a la pornografía. Reconocer estas limitaciones no solo ayuda a contextualizar los hallazgos, sino que también proporciona una base para futuras investigaciones que puedan abordar estas cuestiones de manera más integral y representativa. Al hacerlo, se contribuirá a un entendimiento más profundo y matizado de un fenómeno que tiene un impacto significativo en la vida de muchas personas.

8. Marco Teórico

Este marco teórico tiene como propósito proporcionar una comprensión integral sobre el impacto de la exposición temprana a la pornografía en el desarrollo psicológico, especialmente en la adolescencia, desde una perspectiva de género. En una etapa tan formativa como la adolescencia, en la que los jóvenes comienzan a definir su identidad sexual y de género, el acceso a contenidos pornográficos puede jugar un papel significativo en la construcción de estos aspectos de su identidad.

Para abordar este fenómeno de manera detallada y en relación con los objetivos, esta investigación identificará la edad de inicio del consumo de la pornografía, las experiencias cognitivas y emocionales, describiendo las experiencias personales y sociales vinculadas a la exposición temprana, así como analizar las diferencias entre las experiencias de hombres y mujeres desde una perspectiva de género. El marco teórico se organiza en dos secciones principales: El marco referencial y el marco conceptual.

El marco referencial se centra en revisar las investigaciones y teorías previas que han explorado los efectos de la pornografía en el comportamiento y el desarrollo psicológico, particularmente en relación con la edad de inicio, los procesos cognitivos, emocionales, personales y sociales, así como las diferencias de consumo y efectos según el sexo.

El marco conceptual establece las bases teóricas fundamentales que guían esta investigación: Conceptos clave sobre pornografía, exposición temprana, guiones sexuales, género, representaciones de la mujer y enfoques de género e interseccionales que permiten interpretar las experiencias descritas por los participantes.

En conjunto, ambos marcos ofrecen un análisis exhaustivo sobre cómo la pornografía impacta en los adolescentes y jóvenes, no solo como un fenómeno mediático, sino también como un factor de socialización que contribuye a la construcción de la identidad de género y sexual. Los conceptos, teorías y estudios presentados sirven como base para comprender los efectos psicológicos, emocionales, conductuales y relacionales que puede generar la exposición temprana a este tipo de contenidos.

8.1 Marco referencial

8.1.1 La pornografía como fenómeno sociocultural y mediático

Definición y evolución de la pornografía

La pornografía ha acompañado al ser humano desde tiempos remotos, aunque su forma, función y alcance han cambiado profundamente a lo largo de la historia. Tradicionalmente, se define como cualquier material visual, auditivo o escrito que representa actividades sexuales con el objetivo de estimular sexualmente al espectador. Este contenido puede presentarse en múltiples formatos: Vídeos, imágenes, textos, audios o animaciones, y abarca desde representaciones suaves hasta altamente explícitas.

En la antigüedad, las expresiones eróticas estaban ligadas a lo simbólico, religioso o artístico, como puede observarse en las esculturas de la antigua Grecia o los frescos romanos. Durante la Edad Media, la moral religiosa reguló severamente la sexualidad, aunque aún se mantenían expresiones eróticas clandestinas. El siglo XVIII y XIX vieron la proliferación de grabados y literatura erótica, muchas veces circulando de forma oculta debido a las normas sociales restrictivas.

El gran cambio llegó en el siglo XX, cuando la pornografía comenzó a comercializarse masivamente con el auge del cine, el video doméstico y, finalmente el internet. Con la digitalización, especialmente desde la década de 1990, el acceso se volvió inmediato, gratuito y global. La industria pornográfica pasó de formatos físicos a plataformas online y más recientemente a modelos de streaming, contenido amateur y realidad virtual. Este desarrollo ha generado nuevas preguntas sobre el impacto social, psicológico y cultural de su consumo masivo, sobre todo en poblaciones vulnerables como niños y adolescentes.

Accesibilidad y consumo en la era digital

En la actualidad, la accesibilidad a la pornografía es una característica central de su influencia. El fácil acceso a dispositivos personales con conexión a Internet, especialmente smartphones, ha transformado radicalmente los patrones de consumo, permitiendo que niños y adolescentes accedan a contenidos pornográficos desde edades cada vez más tempranas.

Las vías de acceso más comunes incluyen navegadores web, redes sociales, plataformas de video y mensajería instantánea, muchas veces sin supervisión adulta. Además, el algoritmo de estas plataformas puede dirigir al usuario, de manera indirecta, hacia contenido sexualmente explícito, incluso cuando no lo esté buscando intencionalmente.

Diversos estudios han evidenciado que la curiosidad, la presión del grupo de pares y la falta de una educación sexual adecuada constituyen factores clave que impulsan a los adolescentes a consumir pornografía. En muchos casos, este consumo se produce sin filtros ni supervisión adulta, lo que incrementa el riesgo de que los jóvenes desarrollen creencias erróneas o distorsionadas sobre la sexualidad, el consentimiento y las relaciones afectivas (Save the Children, 2020).

La pornografía, además, se ha normalizado culturalmente como una fuente válida, aunque inadecuada, de información sexual, desplazando el rol formativo que deberían tener la familia, la escuela y otras figuras de referencia. En este contexto, el consumo pornográfico se convierte en una práctica habitual, muchas veces invisibilizada, tolerada o ignorada por los adultos responsables del cuidado.

La facilidad de acceso a la pornografía que nos ofrecen actualmente las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en momentos en los que estamos todavía en proceso de aprendizaje y maduración puede llegar a reforzar su uso como fuente principal de información.

Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) facilitan el acceso a una amplia diversidad de contenidos de carácter sexual, entre los cuales se incluyen representaciones explícitas de prácticas sexuales, insinuaciones y material de tipo erótico, cuyo propósito principal es la estimulación sexual. En el contexto digital contemporáneo, se observa un proceso de hipersexualización mediática, caracterizado por una disponibilidad significativamente mayor de material pornográfico en comparación con períodos anteriores, cuando el acceso se encontraba restringido principalmente a revistas impresas y producciones audiovisuales específicas.

Actualmente, el consumo de este tipo de contenidos se ve ampliado a través de la navegación en internet y el uso de redes sociales, espacios en los que circulan representaciones sexualizadas del cuerpo, así como conductas y actitudes de connotación erótica. La exposición frecuente y reiterada a estos estímulos puede contribuir a la naturalización y normalización de dichas representaciones en la vida cotidiana.

Se suman las plataformas de streaming y los sitios web especializados, en los que podemos llegar a navegar de manera gratuita y anónima, sin facilitar ningún dato personal, lo que potencia el acceso a contenidos no adecuados para nuestra edad, a los que llegamos muchas veces redirigidos desde redes sociales, anuncios o motores de búsqueda sin darnos cuenta y sin buscarlo.

8.1.2 Exposición temprana a la pornografía y edad de inicio

La exposición a contenidos sexualmente explícitos a edades tempranas se ha convertido en una problemática creciente en el contexto digital actual. Con el avance de las tecnologías y la disponibilidad constante de dispositivos conectados a internet, niños, niñas y adolescentes acceden cada vez más pronto a material pornográfico, muchas veces sin buscarlo intencionalmente y sin contar con herramientas para interpretarlo críticamente.

Este fenómeno, conocido como exposición temprana a la pornografía, implica no solo un contacto precoz con contenidos sexuales, sino también la posibilidad de que ese primer acercamiento moldee de forma significativa la percepción de la sexualidad, el cuerpo y las relaciones humanas.

Diversas investigaciones han arrojado cifras preocupantes respecto a la exposición temprana a la pornografía. La Agencia Española de Protección de Datos informó que algunos niños acceden a contenidos pornográficos desde los 8 años, lo que evidencia un contacto precoz con material sexual explícito en etapas tempranas del desarrollo (Agencia Española de Protección de Datos [AEPD], 2019). Asimismo, el estudio *(Des)información sexual: Pornografía y adolescencia*, realizado por Save the Children, reveló que la edad promedio del primer contacto con la pornografía se sitúa en los 12 años, y que el 68,2 % de los adolescentes consume este tipo de contenidos de manera habitual, principalmente a través de teléfonos móviles y plataformas de acceso gratuito (Save the Children, 2020).

El mismo informe destaca que un 30% de los adolescentes considera la pornografía como su única fuente de información sobre sexualidad, y que casi la mitad (47,4%) ha intentado imitar escenas observadas, a menudo sin comprender las implicancias del consentimiento. Estas cifras reflejan una falta estructural de educación sexual integral y una grave vulnerabilidad en el desarrollo afectivo, cognitivo y conductual de los jóvenes.

Entre los contextos comunes de inicio se encuentran: El acceso accidental en dispositivos familiares, la curiosidad impulsada por la pubertad, la influencia de pares y la búsqueda de información ante el silencio familiar o educativo. Esta exposición ocurre muchas veces sin mediación adulta, ni contención emocional, lo que favorece la interpretación literal de los contenidos y la internalización de estereotipos sexuales distorsionados.

Desde el enfoque del desarrollo psicológico, diversos autores han subrayado por qué la infancia y la adolescencia son etapas especialmente vulnerables frente a estímulos de alto

contenido sexual como la pornografía. La Teoría del Desarrollo Cognitivo de Jean Piaget (1952) explica que durante la adolescencia los jóvenes comienzan a transitar la etapa de las operaciones formales, donde adquieren la capacidad de razonar de forma abstracta y crítica. Sin embargo, este desarrollo no ocurre de forma inmediata ni igual en todos los casos, lo que significa que muchos adolescentes aún no poseen las herramientas necesarias para cuestionar o interpretar con claridad los contenidos que consumen.

Por su parte, la Teoría del Desarrollo Psicosocial de Erik Erikson (1950) plantea que la adolescencia es una etapa clave para la construcción de la identidad personal y sexual. Durante este proceso, los adolescentes buscan definirse a sí mismos, encontrar su lugar en el mundo y establecer vínculos significativos. Cuando la pornografía se convierte en uno de los primeros referentes sobre sexualidad, puede afectar la consolidación de una identidad afectivo-sexual sana, generando confusión, inseguridad o modelos poco realistas sobre el deseo, el cuerpo o las relaciones.

Ambas teorías coinciden en que el contacto con contenidos complejos y no mediados, como la pornografía, puede tener un impacto profundo en el desarrollo emocional, cognitivo y relacional. Por ello, resulta clave entender la exposición temprana no como un evento aislado, sino como parte de un contexto de aprendizaje donde los adolescentes están especialmente expuestos a asumir como “normales” discursos y prácticas que pueden ser perjudiciales.

El consumo de pornografía puede evolucionar desde un uso puntual, vinculado a situaciones específicas, hasta convertirse en una práctica preocupante cuando pasa a ser la principal fuente de información sobre sexualidad, el modelo de aprendizaje de comportamientos sexuales y afectivos, e incluso una guía sobre cómo deberían desarrollarse las relaciones íntimas. Esta transformación puede estar influida por múltiples factores que, en conjunto, configuran un escenario propicio para un consumo frecuente o compulsivo.

Durante la adolescencia y juventud, la curiosidad sexual forma parte del desarrollo evolutivo. La necesidad de explorar la sexualidad y de encontrar respuestas más allá del entorno familiar especialmente cuando la información proporcionada por padres o cuidadores se percibe como insuficiente o ilegítima lleva a muchos jóvenes a recurrir a la pornografía como una fuente accesible para resolver sus dudas. Esta accesibilidad, sin embargo, también puede derivar en un consumo reiterado, que influye en la formación de expectativas poco realistas sobre el sexo y las relaciones.

A esta búsqueda se suma la carencia de una educación afectivo-sexual integral en los espacios familiares y educativos. En muchos casos, la sexualidad continúa siendo un tema tabú, difícil de abordar por falta de preparación, vergüenza o desconocimiento. Esta falta de acompañamiento adecuado en el proceso de construcción de una sexualidad saludable puede hacer que los jóvenes recurran a internet como principal fuente de información, encontrándose con modelos distorsionados, frecuentemente marcados por dinámicas de poder, violencia y una visión masculinizada de la sexualidad.

Además, los cambios hormonales y emocionales característicos de esta etapa vital pueden generar situaciones de estrés, ansiedad o confusión emocional, frente a las cuales la pornografía aparece como una vía de escape o regulación emocional. Esta dinámica puede convertirse en un patrón repetitivo que consolida el consumo como un recurso frente al malestar.

La presión social también cumple un rol relevante. La necesidad de aceptación dentro del grupo de pares puede impulsar el consumo de estos contenidos, al considerarse que estar al tanto de ciertas temáticas sexuales es parte de la integración o validación social. En este contexto, el acceso sin límites y constante a pornografía posibilitado por la tecnología actual facilita la normalización de su consumo, incluso desde edades tempranas.

Por otro lado, en presencia de dificultades en la salud mental, como la depresión, la ansiedad o una baja autoestima, la pornografía puede ser utilizada como un mecanismo de evasión, ofreciendo un alivio momentáneo que, con el tiempo, puede derivar en una conducta compulsiva y en una dependencia emocional. Finalmente, la insatisfacción con la vida sexual real ya sea por la ausencia de experiencias, la imposibilidad de concretarlas o la percepción de que no son satisfactorias puede motivar el uso de la pornografía como forma de escape, lo cual refuerza una fantasía que contribuye a desconectar aún más al sujeto de su realidad sexual.

8.1.3 Teorías explicativas del aprendizaje y los guiones sexuales

Teoría del Aprendizaje Social de Bandura (1977)

La teoría del aprendizaje social, propuesta por Albert Bandura, sostiene que una parte significativa del comportamiento humano se adquiere a través de la observación e imitación de modelos, incluso sin experiencia directa (Bandura, 1977). Este enfoque resulta especialmente pertinente para analizar el impacto de la pornografía en adolescentes, quienes se encuentran en una etapa de exploración, identificación y construcción de referentes, y pueden adoptar como propios los comportamientos y guiones sexuales observados en los contenidos a los que acceden.

Bandura plantea que el aprendizaje no se produce únicamente a través de la experiencia directa, sino que las personas también aprenden al observar cómo otros actúan y qué consecuencias obtienen por sus acciones. Este proceso, llamado aprendizaje vicario, incluye cuatro componentes fundamentales: Atención, retención, reproducción y motivación. En el contexto pornográfico, los adolescentes prestan atención a las escenas visualizadas, las retienen en la memoria, pueden reproducirlas cuando tienen la oportunidad, y están motivados por el deseo de experimentar lo que allí se muestra o por la aprobación social que podría derivarse de ello.

Uno de los elementos más preocupantes es que la pornografía mainstream no solo carece de consecuencias negativas para los protagonistas de las escenas, sino que muchas veces refuerza conductas desiguales o violentas con recompensas simbólicas como el placer, el dominio o la aprobación implícita. Así, mediante el aprendizaje observacional, los adolescentes pueden interiorizar prácticas sexuales donde se normaliza la cosificación, el desequilibrio de poder y la falta de consentimiento claro.

En este sentido, la pornografía funciona como un agente socializador informal, especialmente en contextos donde la familia y la escuela no abordan la sexualidad de forma abierta ni crítica. Sin referentes reales o efectivos que sirvan como contraste, el contenido pornográfico puede ocupar el rol de “modelo”, y moldear creencias, actitudes y comportamientos sobre el deseo, el cuerpo, el género y las relaciones.

8.1.4 Impactos cognitivos, emocionales y conductuales de la exposición temprana

Dimensión cognitiva

La adolescencia es una etapa de construcción activa de significados, en donde las personas desarrollan esquemas mentales y creencias que darán forma a su identidad, incluyendo la sexualidad. En este proceso, los contenidos que consumen juegan un papel fundamental.

Cuando la pornografía se convierte en una fuente principal de información sobre sexualidad como ocurre en muchos casos, influye directamente en la formación de esquemas mentales sobre el cuerpo, el deseo, las relaciones y el consentimiento.

La Sexual Scripts Theory (Teoría de los Guiones Sexuales) plantea que las personas aprenden, a través de la cultura y la observación, “guiones” sobre cómo deben comportarse sexualmente: Quién debe iniciar, cómo debe actuar cada género, qué se considera excitante o normal. En la pornografía mainstream, estos guiones suelen presentar relaciones centradas en

el placer masculino, con escasa o nula presencia del consentimiento explícito, del afecto, o del deseo femenino.

Al no contar con otras fuentes educativas o modelos alternativos, muchos adolescentes interiorizan estos mensajes como si fuesen representaciones reales del sexo, lo que puede generar creencias erróneas o rígidas sobre lo que se espera de ellos en una relación íntima. Por ejemplo, pueden asumir que ciertas prácticas extremas son lo “normal”, que el consentimiento no es necesario si hay deseo, o que el cuerpo propio y ajeno debe ajustarse a ciertos estándares.

La curiosidad sexual es natural durante la adolescencia, y la pornografía a menudo se convierte en una herramienta accesible para explorarla. Según un estudio del Instituto de Investigación Familiar, alrededor del 70% de los adolescentes ha visto pornografía en línea antes de los 18 años. La mayoría accede por primera vez entre los 11 y los 14 años, motivados por curiosidad, presión de grupo, y en algunos casos, por la búsqueda de información sobre sexo, que puede no estar disponible en casa o en la escuela.

El impacto de la pornografía en adolescentes puede variar dependiendo de la frecuencia, el contenido consumido y el contexto personal de cada individuo. Sin embargo, hay efectos generales que se pueden mencionar:

- **Expectativas Irrealistas sobre el Sexo:**

La pornografía tiende a mostrar versiones exageradas y a menudo irrealistas de encuentros sexuales. Esto puede llevar a los adolescentes a desarrollar expectativas poco realistas sobre el sexo, como la duración, el aspecto físico y las prácticas involucradas.

- **Problemas de Autoestima y Comparación Corporal:**

Al ver cuerpos “perfectos” o estereotipados en la pornografía, algunos adolescentes pueden desarrollar inseguridades sobre su propio cuerpo. La pornografía no refleja la diversidad de cuerpos reales, lo que puede generar comparaciones dañinas.

- **Desensibilización Sexual:**

El consumo excesivo de pornografía puede desensibilizar a los adolescentes, haciéndolos menos sensibles a estímulos sexuales naturales. Esto se relaciona con el fenómeno conocido como “tolerancia”, donde necesitan consumir contenido cada vez más gráfico o inusual para experimentar la misma excitación inicial.

▪ **Afectación de las Relaciones Personales:**

Cuando los adolescentes dependen de la pornografía como fuente principal de educación sexual, pueden desarrollar ideas distorsionadas sobre las relaciones y el consentimiento. Esto puede interferir con sus habilidades para construir relaciones saludables y basadas en el respeto mutuo.

Este impacto cognitivo no es superficial. Los esquemas mentales que se forman durante esta etapa pueden condicionar actitudes y comportamientos a largo plazo, afectando no solo la forma en que se vive la sexualidad, sino también cómo se entienden las relaciones afectivas, los vínculos de respeto, y el propio valor como persona.

Dimensión emocional

El consumo temprano de pornografía no solo afecta las creencias cognitivas, sino que también tiene un impacto emocional profundo, especialmente cuando ocurre en una etapa del desarrollo donde aún no se cuenta con herramientas para gestionar lo que se ve o siente. La adolescencia es un momento de alta sensibilidad emocional, en el que se están formando la identidad, la autoestima y la capacidad de vinculación afectiva.

Entre las emociones más comunes que se han reportado tras el consumo de pornografía en edades tempranas se encuentran la culpa, la vergüenza, la ansiedad, la excitación y la confusión. Estas emociones suelen surgir de la tensión entre lo que se ve, lo que se siente y lo que se cree que “debería” sentirse o hacerse. En muchos casos, los adolescentes no logran poner en palabras lo que les ocurre, y atraviesan estas experiencias en soledad.

El contexto familiar y social también influye. Cuando no hay espacios de diálogo o el entorno transmite que la sexualidad es un tema prohibido, los adolescentes pueden reprimir sus emociones o vivirlas con incomodidad, sintiéndose confundidos o inseguros respecto a lo que desean, lo que temen, o cómo deberían actuar. Esto puede derivar en dificultades para integrar la sexualidad de forma saludable dentro de su desarrollo emocional.

Además, se ha observado que el contacto con contenidos sexuales explícitos puede generar una desconexión emocional progresiva, especialmente cuando se convierte en un consumo repetitivo y sin acompañamiento. Esta desconexión puede reflejarse en una menor empatía hacia la otra persona, una relación distante con el propio cuerpo o una dificultad para establecer vínculos afectivos profundos.

Cuando el contenido consumido incluye escenas violentas, degradantes o humillantes algo frecuente en la pornografía mainstream el impacto emocional puede ser aún más intenso, provocando miedo, repulsión o desensibilización frente a prácticas que, en la vida real, deberían generar alerta o rechazo.

Estudios sobre los efectos neurológicos del consumo repetitivo y problemático de pornografía han señalado que este tipo de comportamiento puede afectar negativamente la neuroquímica cerebral, particularmente los sistemas de recompensa asociados a la dopamina. La exposición reiterada a estímulos sexuales intensos favorece una liberación frecuente de dopamina, lo que puede generar una disminución progresiva de la sensibilidad del sistema dopaminérgico y una reducción temporal de los niveles basales de este neurotransmisor (Kühn y Gallinat, 2014). Como consecuencia, pueden emerger estados emocionales como desánimo, apatía o síntomas depresivos, que a su vez refuerzan la búsqueda repetida del estímulo pornográfico como una estrategia para recuperar sensaciones de placer y bienestar, configurando así un ciclo de consumo compulsivo y desregulación emocional (Love et al., 2015).

Por otra parte, los tratamientos tradicionales en el abordaje de las conductas adictivas suelen apoyarse en el modelo médico occidental, caracterizado por un enfoque predominantemente conservador centrado en el diagnóstico, la identificación de síntomas y la aplicación de intervenciones específicas con el objetivo de reducir o eliminar la conducta problemática. En esta línea, un estudio realizado en una muestra representativa a nivel nacional de adultos usuarios de Internet en Estados Unidos examinó la adicción autopercebida a la pornografía, encontrando que dicha percepción se asocia más estrechamente con variables como la incongruencia moral, la religiosidad y la frecuencia de consumo que con criterios clínicos tradicionales de adicción (Grubbs et al., 2015).

Los resultados indicaron que la mayoría de los participantes había visto pornografía en algún momento de sus vidas, y poco más de la mitad reportó haberla usado en el último año. Además, aproximadamente el 11% de los hombres y el 3% de las mujeres estuvieron de acuerdo con la afirmación: "Soy adicto a la pornografía". En todos los participantes, estos sentimientos estuvieron más fuertemente asociados con ser hombre, ser más joven, tener mayor religiosidad, presentar mayor incongruencia moral respecto al uso de la pornografía, y un mayor consumo de esta. Todo esto es un ejemplo claro de cómo se puede incluir estudios que muestran cómo estas emociones afectan la autoestima o el vínculo consigo mismo.

La pornografía es mucho más accesible. Incluso sin pretenderlo, encontrar material explícito en la red resulta muy sencillo. Los rasgos más frecuentes del joven consumidor de pornografía son: Irritabilidad, donde el consumo excesivo puede alterar el sistema de recompensa del cerebro, generando una dependencia que, al no ser satisfecha, provoca frustración y reacciones emocionales intensas como la irritabilidad; baja autoestima, ya que muchas personas que consumen pornografía en exceso desarrollan sentimientos de vergüenza, culpa o insatisfacción consigo mismas; e intolerancia a la frustración, que se refiere al acceso inmediato y constante al placer a través de la pornografía y puede reducir la tolerancia al esfuerzo o a situaciones en las que no se obtiene una gratificación instantánea.

La exposición temprana a estos contenidos multiplica el riesgo de sufrir adicción a la pornografía en la edad adulta. Por lo tanto, debemos tener en cuenta las implicaciones que el consumo del porno puede tener a medio y largo plazo:

- Interfiere en la relación de pareja: Crea falsas expectativas y frustración, lo que afecta de manera importante a la relación de pareja.
- Afectación emocional: Puede provocar un fuerte sentimiento de culpa o vergüenza.
- Puede afectar al rendimiento laboral o académico.
- Promueve la cosificación de la mujer y los comportamientos violentos.
- Disfunción sexual: Los consumidores habituales de porno suelen experimentar, por ejemplo, un aumento del umbral de excitación sexual, por lo que pueden requerir cada vez contenidos sexuales más extremos.

Dimensión conductual

La exposición temprana a contenidos pornográficos no solo tiene efectos a nivel cognitivo y emocional, sino que también puede traducirse en cambios concretos en el comportamiento sexual y social de los adolescentes. La pornografía, al actuar como una fuente de aprendizaje sin filtros, tiende a influir en la manera en que los jóvenes interpretan y reproducen ciertas conductas.

Uno de los impactos más notorios es la imitación de prácticas sexuales vistas en los contenidos consumidos, especialmente cuando se perciben como modelos válidos o deseables. Muchos adolescentes reportan haber intentado replicar escenas que observaron, sin comprender

del todo su contexto, implicaciones o riesgos. Estas conductas suelen incluir prácticas sexuales desinhibidas, centradas en el placer físico inmediato, con escasa consideración por el consentimiento o el bienestar emocional de la otra persona.

Otro efecto frecuente es la hipersexualización, es decir, la tendencia a interpretar el cuerpo propio y ajeno principalmente como objeto sexual. Esto puede manifestarse en una búsqueda constante de estímulos, en la exposición del cuerpo en redes sociales, o en la presión por tener experiencias sexuales sin un deseo genuino, sino más bien por ajuste a un modelo impuesto.

También se ha documentado una alteración del deseo y de la percepción del otro, donde la relación íntima se vuelve un acto más centrado en lo visual, lo performático o lo mecánico, que en el vínculo, el afecto o el respeto. Esta transformación puede dificultar la construcción de relaciones sanas, basadas en el cuidado mutuo y la conexión emocional.

Cuando el consumo se vuelve frecuente y sin regulación, es común observar conductas compulsivas, donde el adolescente siente la necesidad de ver pornografía de manera reiterada, incluso cuando eso interfiere con otras áreas de su vida. Este tipo de consumo, además de generar dependencia, puede ir acompañado de aislamiento, irritabilidad o disminución del interés por experiencias sociales reales.

Consecuencias en el desarrollo psicoafectivo

El desarrollo psicoafectivo durante la adolescencia implica la integración de emociones, vínculos, identidad y sentido del yo. Cuando la pornografía aparece como una fuente principal o incluso única de información sexual en esta etapa, puede generar interferencias significativas en la construcción de una identidad afectivo-sexual saludable.

Una de las consecuencias más frecuentes es la dificultad para establecer vínculos sanos y empáticos. Al interiorizar guiones sexuales que reproducen relaciones desiguales, centradas en el dominio, la cosificación y el placer inmediato, muchos adolescentes pueden replicar esos patrones en sus vínculos reales. Esto debilita la posibilidad de construir relaciones basadas en el respeto mutuo, el consentimiento y la reciprocidad emocional.

Además, el consumo reiterado de pornografía puede provocar una desconexión entre sexualidad y afectividad, llevando a los jóvenes a percibir el sexo como una experiencia desvinculada del vínculo, el cuidado o la comunicación. Esta separación puede derivar en una

vivencia sexual vacía, o incluso angustiante, cuando no se logra satisfacer el deseo de conexión emocional.

Otra consecuencia relevante es el impacto sobre la autoestima y la imagen corporal. Muchos adolescentes especialmente mujeres se comparan con los cuerpos idealizados que ven en la pornografía, lo cual puede generar inseguridad, autoexigencia e insatisfacción.

También pueden asumir que deben actuar o verse de cierta manera para ser deseados o validados, afectando su autoconcepto.

En algunos casos, la exposición temprana y prolongada puede dar lugar a conductas compulsivas o incluso síntomas de adicción al contenido pornográfico. Esta situación afecta no solo la salud sexual, sino también el funcionamiento general: Dificultades para concentrarse, pérdida de interés por otras actividades, aislamiento social, y malestar cuando se intenta interrumpir el consumo.

Estas consecuencias no son iguales en todos los adolescentes, pero adquieren mayor peso cuando el consumo se inicia sin acompañamiento, en contextos de silencio o desinformación, y sin referentes saludables que ofrezcan otras formas de entender la sexualidad y los vínculos.

Desde una mirada del desarrollo psicosocial, Erik Erikson (1950) describe la adolescencia como una etapa clave en la búsqueda de identidad y la construcción de vínculos significativos. En esta fase, las personas enfrentan el reto de definirse a sí mismas y de establecer relaciones íntimas con otros. Cuando el acceso a la pornografía ocurre de forma temprana, frecuente y sin mediación, puede interferir con este proceso, generando modelos relacionales basados en la distancia emocional, la desigualdad y la cosificación. En lugar de favorecer un desarrollo afectivo pleno, el consumo pornográfico puede dificultar el logro de una identidad sexual coherente y la capacidad de establecer vínculos sanos y respetuosos.

8.1.5 Diferencias de consumo y efectos por sexo

El consumo de pornografía no afecta por igual a varones y mujeres. Diversos estudios han evidenciado diferencias significativas tanto en las motivaciones como en las formas de consumo y los efectos subjetivos que este tipo de contenido genera en cada sexo. Estas diferencias no son biológicas, sino resultado de los procesos de socialización de género que asignan a hombres y mujeres roles distintos frente al deseo, el cuerpo y la sexualidad.

Por un lado, los varones tienden a iniciar el consumo de pornografía a edades más tempranas y con mayor frecuencia, motivados principalmente por la excitación, la curiosidad o la validación entre pares. Este consumo suele estar más legitimado socialmente, lo que reduce la posibilidad de que experimenten culpa o conflicto interno por ello. Sin embargo, también puede llevar a naturalizar conductas sexuales dominantes, exigencias de rendimiento y vínculos despersonalizados, en línea con el modelo de masculinidad hegemónica.

En cambio, las mujeres suelen acceder a la pornografía con menos frecuencia, y cuando lo hacen, tienden a buscar contenidos que incluyan afectividad o conexión emocional. Muchas veces, su consumo está cargado de estigmas, culpa o vergüenza, ya que persisten discursos sociales que censuran el deseo femenino o lo presentan como algo pasivo y dependiente del varón. En este contexto, la exposición a contenidos que refuerzan la subordinación de las mujeres puede generar inseguridad, presión estética o afectiva, e incluso afectar la percepción del propio cuerpo y del placer.

Además, los efectos también difieren: Mientras en algunos varones el consumo frecuente puede derivar en actitudes desensibilizadas o compulsivas, en muchas mujeres puede generar dificultades para expresar sus deseos o establecer límites claros en las relaciones íntimas. Estas experiencias diferenciadas evidencian la necesidad de analizar el consumo de pornografía no solo desde la cantidad o la edad, sino desde cómo incide en la construcción de género y sexualidad en cada caso.

8.2 Marco conceptual

En esta sección se presentan los conceptos teóricos clave. La edad de inicio así como, las experiencias cognitivas y emocionales, las experiencias personales y sociales derivadas de la exposición temprana, en base a las diferencias entre hombres y mujeres desde la perspectiva de género.

8.2.1 Perspectiva de género en el análisis del consumo de pornografía

Género y sexualidad: Enfoques teóricos

Comprender el impacto de la pornografía desde una perspectiva de género implica analizar cómo esta industria no solo representa, sino que también reproduce y refuerza relaciones desiguales entre hombres y mujeres, tanto en términos de poder como de expectativas sexuales. Para ello, es necesario recurrir a marcos teóricos que permitan interpretar la construcción social del género y la sexualidad.

Una de las autoras más influyentes en este campo es Judith Butler (1990), quien propone la teoría de la performatividad del género. Según esta perspectiva, el género no es una esencia fija, sino algo que se construye y repite a través de actos, discursos y prácticas sociales. En el caso de la pornografía, se observan representaciones repetitivas que naturalizan roles sexuales rígidos, en los que lo masculino se asocia con la acción, el control y la dominación, y lo femenino con la pasividad, la sumisión o la complacencia.

Desde otro enfoque, Simone de Beauvoir (1949) planteó que “no se nace mujer, se llega a serlo”, aludiendo a que lo femenino es una construcción cultural moldeada por normas sociales. En la pornografía mainstream, esta construcción se refuerza mediante la objetivación del cuerpo femenino y la presentación de las mujeres como objeto del deseo masculino, más que como sujetos con deseo propio.

Asimismo, la teoría de las masculinidades hegemónicas, desarrollada por Raewyn Connell (1995), ayuda a comprender cómo ciertos modelos de masculinidad agresiva, dominante, heterosexual, insensible son promovidos como deseables y “normales”. En la pornografía más consumida, estos rasgos suelen exaltarse, consolidando un modelo único de lo que “debería” ser un varón en el plano sexual.

Los enfoques propuestos por Butler, de Beauvoir y Connell permiten analizar cómo la pornografía actúa como un vehículo de socialización de género, perpetuando representaciones que sostienen estructuras patriarcales y que pueden influir en la construcción de la identidad y la vivencia de la sexualidad, especialmente durante la adolescencia.

8.2.2 Pornografía como producto cultural y dispositivo de socialización

Pornografía como producto cultural: Narrativas dominantes, erotización de la violencia y roles de género

Lejos de ser un simple producto de entretenimiento, la pornografía constituye un potente dispositivo cultural que influye en la construcción de representaciones sobre la sexualidad, el cuerpo y las relaciones humanas. A través de sus narrativas visuales y simbólicas, la industria pornográfica difunde y refuerza estereotipos de género tradicionales, así como prácticas sexuales que normalizan la desigualdad, el dominio masculino y la cosificación del cuerpo femenino.

Esta forma de contenido no solo refleja las normas sociales existentes, sino que también las reproduce y amplifica. En la pornografía mainstream es habitual encontrar escenas donde se

erotizan situaciones de subordinación, se omite el consentimiento explícito, y se representa el placer como una experiencia centrada exclusivamente en el deseo masculino. Estos guiones sexuales, repetidos de manera sistemática, contribuyen a la normalización de dinámicas sexuales desproporcionadas, y moldean las expectativas que las y los adolescentes tienen sobre sus propias experiencias íntimas.

A medida que el consumo de pornografía se ha expandido entre los jóvenes, esta visión sexual se convierte de manera implícita en un modelo de aprendizaje sobre cómo deberían ser las relaciones sexuales, afectando especialmente a quienes acceden a estos contenidos sin una base sólida de educación sexual, ya que no logran distinguir entre la ficción pornográfica y la realidad afectiva-sexual.

Desde la perspectiva de Stuart Hall (1997) en *The Work of Representation*, se puede comprender cómo los discursos dominantes, tales como el patriarcado y la heteronormatividad, se reproducen mediante imágenes, lenguaje y símbolos. En este marco, los medios culturales como el cine, la televisión y, especialmente, la pornografía no solo representa la realidad, sino que participan activamente en la construcción del sentido común. En la pornografía convencional, se observan narrativas en las que el placer masculino ocupa un lugar central, mientras que la mujer es representada como un objeto de deseo, muchas veces subordinada, cosificada y expuesta a dinámicas de erotización de la sumisión o incluso de la violencia. Estas representaciones no son inocentes: Refuerzan ideologías dominantes sobre género y sexualidad, normalizando desigualdades y legitimando relaciones de poder desiguales.

Hall subraya que el poder simbólico reside en quién controla los mecanismos de representación, ya que estos determinan qué significados se producen, circulan y legitiman socialmente. En el caso de la industria pornográfica, históricamente dominada por hombres, este poder se manifiesta en la forma en que se representan los cuerpos y deseos femeninos, los cuales suelen aparecer subordinados a una mirada masculina normativa que refuerza relaciones de poder desiguales y estereotipos de género (Hall, 1997).

Desde los estudios culturales, Hall plantea que la cultura no debe entenderse únicamente como un conjunto de productos simbólicos, sino como un sistema dinámico de significados que se producen, circulan y reproducen a través de las prácticas sociales (Hall, 1997). Esta perspectiva resulta especialmente pertinente para analizar la exposición temprana a la pornografía en adultos jóvenes, en tanto permite comprender que sus experiencias cognitivas, emocionales y conductuales no pueden separarse de los discursos sociales que estructuran el

género, la sexualidad y las relaciones de poder. En este sentido, los significados que mujeres y varones construyen en torno al cuerpo, el deseo y la intimidad se ven fuertemente influidos por un campo cultural atravesado por representaciones pornográficas que refuerzan estereotipos de dominación masculina y la cosificación femenina (Hall, 1997).

Esto implica que fenómenos como la edad de inicio en el consumo de pornografía o la manera en que se vivencia dicha exposición deben analizarse considerando los marcos simbólicos y materiales que organizan las diferencias de género.

Asimismo, Hall introduce el concepto de *estructura de sentimiento* para referirse a un patrón de experiencias vividas colectivamente que, aunque no siempre se manifiestan de forma consciente, influyen de manera profunda en la forma en que las personas sienten, piensan y actúan. Desde esta perspectiva, las emociones y conductas que los adultos jóvenes experimentan frente al consumo de pornografía, tales como la excitación, la culpa, la ansiedad o la normalización de determinadas prácticas sexuales, no constituyen únicamente reacciones individuales, sino que pueden comprenderse como efectos de una estructura cultural más amplia que otorga sentido a dichas experiencias (Hall, 1997).

Estas vivencias están atravesadas por las normas sociales y los roles de género dominantes, lo que significa que hombres y mujeres no solo acceden a contenidos distintos, sino que también los interpretan y negocian de manera diferenciada. De este modo, los estudios culturales no solo permiten describir estas experiencias, sino también cuestionar críticamente los modos en que las desigualdades se producen, reproducen o, en algunos casos, se resisten dentro del plano simbólico, emocional y conductual.

Este fenómeno se vincula con la idea de la normalización del consumo, es decir, la percepción creciente de que ver pornografía es algo habitual, aceptado e incluso necesario para el desarrollo sexual. Sin embargo, esta práctica, lejos de ser neutra, moldea creencias, actitudes y comportamientos, consolidando discursos de género tradicionales y muchas veces sexistas.

Representaciones de género en la pornografía

Las representaciones de género en la pornografía mainstream reproducen patrones que refuerzan desigualdades históricas entre mujeres y varones. En la mayoría de los contenidos más consumidos, se observan guiones en los que predomina la dominancia masculina y la objetivación del cuerpo femenino, configurando relaciones sexuales donde el poder, el control y la subordinación no solo son aceptados, sino presentados como excitantes y deseables.

En estas narrativas, los personajes masculinos suelen estar en posiciones activas, decididas y autoritarias, mientras que los personajes femeninos son retratados como receptivos, complacientes o incluso subordinados. La falta de consentimiento explícito, la ausencia de afectividad y la naturalización de la violencia simbólica o física son elementos frecuentes, lo que lleva a erotizar la desigualdad y a presentar como “normales” situaciones que, en la realidad, podrían constituir abuso o coerción.

Estas representaciones no ocurren en un vacío. Funcionan como modelos de socialización sexual, especialmente para los adolescentes que acceden al contenido sin una guía crítica. La repetición constante de estas imágenes moldea ideas sobre cómo deben actuar hombres y mujeres en una relación íntima, reforzando estereotipos como el dominio masculino, la pasividad femenina, y la validación del deseo sólo a través del placer del otro.

Esta forma de construir lo sexual deja fuera otras posibilidades: El consentimiento mutuo, la diversidad de cuerpos y deseos, las relaciones igualitarias o afectivas. La pornografía mainstream, en este sentido, no solo invisibiliza otras formas de sexualidad, sino que impone un modelo que puede impactar negativamente en la vivencia sexual y emocional, especialmente durante la adolescencia.

Las experiencias de los jóvenes en torno a la sexualidad están fuertemente influenciadas por el acceso a nuevas fuentes de información, especialmente el internet, que ofrece una amplia variedad de contenidos y representaciones sobre este tema. Sin embargo, surge una pregunta importante: ¿Cómo asegurarnos de que los adolescentes no sean expuestos a una forma de socialización sexual basada en roles de género desiguales?.

La pornografía presenta imágenes eróticas y escenas sexuales que suelen reproducir estereotipos de género centrados en la dominación y la sumisión, reforzando la idea de que cada género cumple un rol específico y complementario. Por ello, analizar el consumo de pornografía y cómo este influye en la manera en que los jóvenes especialmente quienes inician su vida sexual a edades tempranas aprenden y reproducen ciertos roles sexuales es fundamental para comprender cómo se generan desigualdades de género en el ámbito sexual y cómo estas se extienden al ámbito social.

La sexualidad es un aspecto clave del desarrollo individual y un espacio de intimidad y conexión entre personas. Por eso, vivir una sexualidad libre de estereotipos y de imposiciones basadas en el género puede contribuir a construir una sociedad más igualitaria y respetuosa hacia las mujeres. En cambio, cuando la sexualidad reproduce roles patriarcales, se termina

legitimando la dominación de un género sobre otro a través del propio disfrute sexual, reforzando relaciones jerárquicas entre hombres y mujeres. Por esta razón, resulta necesario estudiar las consecuencias en los jóvenes adultos y los roles de género que influyen en ella.

La enorme presencia, prevalencia y consumo de pornografía en la actualidad la sitúan como un fenómeno susceptible a ser estudiado por múltiples disciplinas. Desde la psicología, se ahonda en los efectos del contenido pornográfico a nivel conductual, cognitivo y emocional. El presente estudio analiza cómo se representa a la mujer en la pornografía convencional y sus implicaciones a nivel psicosocial a través de la compilación y el análisis de distintos estudios e investigaciones realizados hasta el momento.

Para ello, se adopta una perspectiva de género y psicosocial que permite explorar fenómenos como la violencia sexual, la cosificación, los estándares de belleza femenina, los roles y guiones sexuales, la sexualidad de la mujer, la erotización de la violencia, así como los mitos, tabúes y creencias erróneas presentes en la pornografía. Desde esta visión, se integran las aportaciones teóricas existentes en estas áreas para comprender cómo se construye y representa la figura de la mujer en los contenidos pornográficos y cómo dichas representaciones pueden influir en las percepciones, actitudes, expectativas y comportamientos sexuales de quienes consumen este tipo de material.

Diversos estudios señalan que la pornografía tiende a reproducir desigualdades de género mediante la presentación de categorías binarias y jerarquizadas como agresor-víctima, dominación-subordinación, sujeto, deseante-objeto deseado o individuación-deshumanización que refuerzan relaciones de poder desiguales. La literatura evidencia que estas dinámicas se sostienen a través de la cosificación femenina, la distribución desigual del poder en las escenas sexuales y la representación reiterada de violencia hacia la mujer.

A partir de estas perspectivas teóricas, se reconoce la importancia de seguir profundizando en el estudio de la pornografía y sus implicaciones, así como la necesidad de promover enfoques educativos, preventivos y formativos que favorezcan una sexualidad más equitativa y respetuosa.

8.2.3 Enfoques interseccionales

El análisis del consumo de pornografía no puede limitarse únicamente a las diferencias entre varones y mujeres. Resulta necesario incorporar un enfoque interseccional que considere cómo variables como la edad, la clase social, el entorno familiar, la orientación sexual, la religión

o la cultura influyen en las experiencias, percepciones y efectos asociados al consumo de contenidos sexuales explícitos.

Por ejemplo, adolescentes pertenecientes a sectores vulnerables o con escaso acceso a educación sexual formal pueden encontrarse en mayor riesgo de interpretar la pornografía como una fuente de “aprendizaje”, sin lograr distinguir adecuadamente entre ficción y realidad. De manera similar, el consumo puede vivenciarse de forma distinta en contextos donde la sexualidad constituye un tema tabú o donde existen mandatos religiosos o familiares estrictos, lo que puede favorecer la aparición de sentimientos de culpa, represión o conductas de ocultamiento.

La orientación sexual también constituye una dimensión relevante. En el caso de jóvenes LGBT+, la pornografía puede ser utilizada no solo como fuente de excitación, sino también como un espacio de exploración de identidades y prácticas que no encuentran representación en su entorno inmediato. No obstante, esta dinámica puede contribuir a la interiorización de estereotipos perjudiciales o a una visión limitada de la diversidad afectivo-sexual, especialmente cuando los contenidos disponibles reproducen esquemas estigmatizantes o hipersexualizados.

La incorporación de una perspectiva interseccional permite visibilizar que el impacto de la pornografía no es homogéneo, y que las formas de consumo y procesamiento de estos contenidos se encuentran atravesadas por múltiples dimensiones sociales y culturales. En este sentido, dicho enfoque enriquece la comprensión del fenómeno y amplía las posibilidades de diseñar intervenciones más sensibles y contextualizadas, al reconocer cómo la interacción entre género, clase, cultura y sexualidad produce experiencias diferenciadas (Crenshaw, 1989; Collins & Bilge, 2016).

9. Marco metodológico

Dado que el fenómeno en estudio a la exposición a contenidos pornográficos durante la infancia o adolescencia está atravesado por variables altamente sensibles como la sexualidad, el desarrollo psicológico, el género y la construcción de la identidad, se requiere una aproximación metodológica que permita captar su complejidad desde una perspectiva profunda, contextualizada y humanista. Por ello, se optó por un enfoque cualitativo, sustentado en el paradigma fenomenológico, el cual privilegia la voz de los sujetos, sus significados personales y la vivencia directa como fuente legítima de conocimiento.

Este marco metodológico desarrolla, de forma sistemática, todos los elementos que estructuran el proceso investigativo: El enfoque epistemológico, el paradigma y diseño de investigación, el tipo y nivel del estudio, así como la descripción del contexto, la población, los criterios de selección de la muestra, y las técnicas de recolección y análisis de la información. Del mismo modo, se abordan con profundidad los criterios de rigor científico que garantizan la calidad metodológica, las consideraciones éticas necesarias para la protección de los participantes, y las limitaciones que deben tenerse en cuenta al interpretar los resultados.

9.1 Tipos de estudio según su enfoque

La presente investigación se desarrolla bajo un enfoque cualitativo, el cual se caracteriza por su orientación hacia la comprensión de los fenómenos sociales y humanos desde la perspectiva de los propios sujetos involucrados. La investigación cualitativa busca interpretar los significados, símbolos y construcciones sociales que los individuos otorgan a sus experiencias (Taylor y Bogdan, 1987).

El enfoque cualitativo resulta especialmente pertinente para el estudio de las experiencias asociadas con la exposición temprana a la pornografía, pues permite captar las dimensiones subjetivas, emocionales y cognitivas que atraviesan las personas, reconociendo la diversidad de vivencias y percepciones que surgen según el género, la edad, el contexto sociocultural y el momento vital. Este tipo de investigación permite el diálogo reflexivo entre las experiencias individuales y el análisis teórico, generando conocimiento situado y socialmente relevante (Denzin y Lincoln, 2018).

La naturaleza exploratoria del fenómeno exige abrir espacio para que las personas participantes relaten sus historias de forma libre, sin restricciones predeterminadas que limiten la

emergencia de significados nuevos o inesperados. El enfoque cualitativo permite, además, construir categorías analíticas desde la información favoreciendo una comprensión inductiva y emergente del fenómeno estudiado.

En concordancia con el enfoque cualitativo, la investigación se sustenta en el paradigma fenomenológico, el cual se centra en el estudio de las experiencias tal como son vividas y significadas por los sujetos. Según Husserl (1970), fundador de la fenomenología, el propósito es “Volver a las cosas mismas”, es decir, comprender cómo los fenómenos se presentan a la conciencia de quienes los experimentan.

La fenomenología como método de investigación en ciencias sociales y humanas se orienta a descubrir el sentido profundo de las vivencias humanas. En este caso, permite indagar cómo las personas adultas recuerdan, resignifican e interpretan su contacto temprano con la pornografía, identificando no solo los hechos, sino la forma en que estos fueron vividos, pensados y emocionalmente elaborados.

El uso de este paradigma implica el reconocimiento del sujeto como centro de la construcción de sentido, y por tanto, como coproductor del conocimiento. La tarea del investigador, en este marco, es acceder a las descripciones ricas y detalladas de las experiencias vividas, suspendiendo (en la medida de lo posible) juicios previos o teorías explicativas cerradas, a través de un ejercicio de abstención o reducción fenomenológica (Martínez, 2006).

La fenomenología también permite el análisis de las vivencias desde la intencionalidad de la conciencia, es decir, desde la manera en que cada sujeto se dirige y da sentido al objeto de su experiencia. En esta investigación, se pretende entender cómo el recuerdo y las experiencias de la exposición temprana a la pornografía están mediados por el género, la subjetividad y las condiciones sociales e históricas de cada persona entrevistada.

Tipo de investigación según la profundidad del conocimiento

El presente estudio se clasifica como una investigación descriptiva y explicativa. Es descriptiva porque busca identificar y caracterizar las experiencias cognitivas, emocionales y conductuales de personas adultas expuestas a contenidos pornográficos en edades tempranas. A través de la descripción, se pretende visibilizar cómo se manifiestan estas experiencias en distintos momentos de la vida, cómo son recordadas y resignificadas, y qué papel desempeñan en la construcción de identidad, relaciones interpersonales y bienestar psicológico.

Simultáneamente, se trata de una investigación explicativa, ya que tiene el propósito de analizar los factores que influyen en la configuración de dichas experiencias, prestando especial atención al género como categoría clave. Se busca comprender cómo las narrativas y significados atribuidos al consumo temprano de pornografía difieren entre hombres y mujeres, y de qué forma el contexto sociocultural incide en dicha configuración.

Tipo de investigación según la aplicabilidad

Además, esta investigación se enmarca en un enfoque aplicado, debido a que no solo persigue fines teóricos, sino también prácticos. Los hallazgos que se obtengan podrán servir como base para el diseño de estrategias de prevención, intervención educativa y orientación psicológica en contextos clínicos, escolares o comunitarios. La finalidad es generar conocimiento útil que aporte a la promoción de la salud mental y la educación sexual con enfoque de género.

Tipo de investigación según el tiempo

En cuanto al diseño metodológico, se adopta un diseño transversal, el cual permite recolectar la información en un único momento temporal, capturando una instantánea del fenómeno desde la perspectiva actual de las personas participantes. Esta estrategia metodológica resulta pertinente cuando se busca analizar una vivencia pasada, en este caso, la exposición a la pornografía durante la niñez o adolescencia a partir de las experiencias reflexivas que hacen de ella en su vida adulta.

El diseño transversal no implica una visión estática de las experiencias, sino que permite acceder a la forma en que los sujetos las interpretan y resignifican en su presente. Así, la recolección de información se centrará en el aquí y ahora del discurso, indagando en las emociones, pensamientos y conductas que emergen en torno a un recuerdo que, aunque pasado, sigue teniendo consecuencias en la actualidad.

Por su parte, el carácter aplicado del diseño implica que los conocimientos obtenidos no se limitarán a una comprensión teórica, sino que tendrán una orientación práctica, al buscar responder a problemas reales y actuales de la población, particularmente relacionados con la salud mental, el desarrollo emocional, la educación sexual, y las políticas públicas con perspectiva de género.

Tipo de investigación según el diseño

El estudio se desarrolló como una investigación de campo, de manera independiente, en Managua, Nicaragua. La población objetivo está compuesta por personas adultas jóvenes que acceden voluntariamente a participar en la investigación. Se ha elegido este enfoque no solo por razones de accesibilidad, sino también por su valor como espacio donde convergen diferentes trayectorias de vida, historias familiares y niveles de acceso a la información sobre sexualidad, tecnología y salud mental.

En términos de relevancia social, la exposición temprana a contenidos pornográficos representa una problemática contemporánea que tiene varias implicaciones. En la era digital, el acceso a este tipo de material se ha vuelto más fácil y frecuente, incluso sin intención por parte del usuario. Niñas, niños y adolescentes pueden encontrarse con contenidos sexuales explícitos a través de redes sociales, videojuegos, motores de búsqueda, o plataformas de streaming, lo que plantea nuevos desafíos para la psicología, la educación y la legislación.

A ello se suma la necesidad de abordar esta temática desde una perspectiva de género. Las formas en que mujeres y hombres interpretan su experiencia con la pornografía, los efectos que dicha exposición tiene sobre sus emociones, pensamientos y conductas, así como las diferencias en los estigmas o normalizaciones asociadas, deben ser analizadas críticamente para generar conocimiento que permita una intervención más justa, inclusiva y ética.

Además, hablar abiertamente sobre las consecuencias psicológicas del consumo pornográfico en edades tempranas contribuye a romper con el silencio social que rodea esta temática, habilitando espacios para el diálogo, la reflexión crítica y la transformación de narrativas que suelen estar cargadas de culpa, vergüenza o desinformación.

9.2 Definición operativa de categorías de análisis

A continuación, se presenta la tabla de descriptores, en la cual se organizan los objetivos del estudio junto con sus categorías, unidades de observación y análisis, así como los instrumentos empleados para orientar el proceso investigativo.

Tabla 1*Matriz de descriptores*

Objetivos	Categorías	Unidad de Observación	Campos de análisis	Unidad de análisis	Instrumentos
O.E.1. Identificar la edad de inicio del consumo de la pornografía, experiencias cognitivas y emocionales.	Edad y contexto del primer acercamiento. Y experiencias cognitivas y emocionales.	Descripciones del primer acceso al contenido y experiencias cognitivas y emocionales.	Edad de inicio, medio y contexto del primer consumo, tipo de contenido y análisis de las interpretaciones cognitivas y reacciones emocionales asociadas.	Adultos jóvenes con exposición temprana a la pornografía.	Entrevista Semiestructurada.
O.E.2. Describir las experiencias personales y sociales vinculadas a la exposición temprana a la pornografía.	Dinámica personal y social vinculada al consumo.	Descripción de experiencias y consecuencias en la vida cotidiana.	Cambios en relaciones sociales, autoestima, escolaridad, conducta sexual, discurso en torno a la sexualidad.	Adultos jóvenes con exposición temprana a la pornografía.	Grupos focales.
O.E.3. Analizar las diferencias entre las experiencias de los hombres y mujeres desde una perspectiva de género.	Perspectiva de género en las experiencias.	Comparación de discursos y comportamientos entre hombres y mujeres.	Diferencias en la percepción, emociones, juicio moral, roles de género asociados, impacto diferencial (vergüenza, validación, culpa, deseo).	Hombres y mujeres con exposición temprana a la pornografía en edades tempranas.	Entrevista Semiestructurada.

Nota. En esta tabla se presenta la matriz de descriptores que estructura los elementos fundamentales del estudio, incorporando los componentes necesarios para el análisis de los objetivos específicos. Creación propia 2025.

9.3 Población y muestra teórica

La población considerada en esta investigación está conformada por personas adultas jóvenes que hayan estado expuestas a contenidos pornográficos durante su infancia o adolescencia. Esta delimitación responde a la necesidad de trabajar con sujetos que se

encuentren en una etapa de madurez suficiente como para reflexionar críticamente sobre sus experiencias pasadas, y que puedan brindar sus experiencias significativas para los fines de la investigación.

La muestra fue de tipo intencionado o no probabilístico, lo que significa que las personas participantes serán seleccionadas deliberadamente en función de ciertos criterios relevantes para el objeto de estudio. Este tipo de muestreo es característico de las investigaciones cualitativas, donde no se busca generalizar estadísticamente, sino acceder a casos que permitan una comprensión profunda del fenómeno investigado (Martínez, 2006).

Los criterios de inclusión establecidos para la selección de las y los participantes son los siguientes:

- Consentimiento informado.
- Tener entre 18 y 35 años.
- Haber tenido contacto con contenidos pornográficos antes de los 18 años.
- Estar dispuesto/a compartir sus experiencias de forma voluntaria, con pleno consentimiento informado.
- Mostrar capacidad reflexiva y disposición para participar en entrevistas o dinámicas grupales.

Nuestra población constó con la participación de 12 personas divididas entre 6 mujeres y 6 varones, cumpliendo los requisitos anteriormente mencionados.

9.4 Métodos y técnicas de recolección de datos

Para recolectar la información necesaria, se utilizó una combinación de técnicas cualitativas que permitieron acceder a la riqueza del discurso, los matices emocionales y las construcciones de sentido subjetivo. Estas técnicas son fundamentales en estudios que abordan fenómenos complejos como la exposición a la pornografía en edades tempranas, ya que posibilitan un acercamiento profundo a las vivencias personales desde la perspectiva de quienes las experimentan. La elección de estos métodos responde al paradigma cualitativo, el cual se centra en la comprensión de significados, procesos y experiencias en contextos naturales.

Entrevistas semiestructuradas

Las entrevistas se desarrollaron a partir de una guía previamente elaborada, que incluyó preguntas abiertas relacionadas con los tres ejes de análisis (cognitivo, emocional y conductual). Se procuró mantener un ambiente de confianza, respeto y contención, permitiendo que los participantes describieran sus experiencias en sus propios términos. Para ello, se cuidó el lenguaje no verbal del entrevistador, se validaron las emociones expresadas y se evitaron juicios o interrupciones innecesarias. Las entrevistas fueron grabadas con consentimiento previo, y luego transcritas para su análisis. La grabación facilitó la fidelidad en el registro del discurso, permitiendo una revisión minuciosa del contenido, entonaciones, pausas y emociones. Esta técnica es especialmente valiosa para explorar vivencias complejas, dado que permite profundizar en las interpretaciones personales, el sentido atribuido a los hechos, y las emociones asociadas a la experiencia con la pornografía durante la infancia o adolescencia.

Grupos focales

Se organizó espacios de conversación grupal, integrados por participantes con características similares (por ejemplo, por género), donde se discutieron aspectos comunes y divergentes de la experiencia con la pornografía en edades tempranas. La selección de los participantes fue intencionada, atendiendo a criterios como edad, género, historial de exposición temprana a la pornografía y disposición a compartir experiencias en grupo.

Esta técnica permite observar la construcción colectiva del significado y analizar cómo se articulan los discursos sociales, culturales y de género en torno a esta temática. Además, el grupo focal favorece la interacción entre participantes, lo que puede dar lugar a la emergencia de nuevos temas, la confrontación de puntos de vista y la validación de vivencias compartidas.

Las sesiones de grupo focal tuvieron una duración aproximada de 60 a 90 minutos, y se desarrollaron en un ambiente seguro, respetuoso y confidencial. Se utilizó una guía temática que incluyó preguntas relacionadas con los tres ejes del estudio, con énfasis en la dinámica grupal, el lenguaje espontáneo y la construcción de significados.

Procedimientos de aplicación

El proceso de recolección de información se llevó a cabo en varias fases secuenciales, garantizando tanto la rigurosidad científica como el cuidado ético de las y los participantes.

- **Fase preparatoria:** Se elaboraron los instrumentos de recolección de datos y se establecieron los procedimientos de aplicación (criterios, pasos y resguardo de la información) para asegurar una recolección consistente y ordenada.
- **Fase de selección:** Se difundió la invitación a participar en diversos espacios comunitarios, garantizando el anonimato y el consentimiento libre e informado. Se aplicó una entrevista de filtro para confirmar el cumplimiento de los criterios de inclusión.
- **Fase de recolección:** Se llevó a cabo las entrevistas y grupos focales en espacios privados, accesibles y seguros. Se registró toda la información de forma confidencial.
- **Fase de cierre:** Se ofreció una retroalimentación general a los participantes, agradeciendo su colaboración.

Análisis del discurso:

Tomando en cuenta el sesgo de memoria presente en los participantes, se incorporaron medidas específicas para reducir su impacto. Durante las entrevistas y los grupos focales se aplicó un proceso de verificación del discurso, contrastando las respuestas iniciales con aclaraciones, repreguntas y validaciones posteriores. Esto permitió no quedarnos únicamente con la primera información brindada, sino profundizar y confirmar la coherencia de los relatos. De esta manera, se disminuyó parcialmente el sesgo de memoria y se fortaleció la confiabilidad de la información recopilada.

9.5 Validez, confiabilidad y triangulación de los instrumentos

La presente investigación cualitativa se centró en comprender las experiencias cognitivas, emocionales y conductuales asociadas a la exposición temprana a la pornografía desde una perspectiva de género. Debido a la complejidad del fenómeno y a la naturaleza subjetiva de las experiencias obtenidas, fue fundamental asegurar la validez y confiabilidad de los instrumentos utilizados, así como la triangulación de la información, con el objetivo de garantizar que los resultados reflejaran de manera auténtica las vivencias de los participantes. En este sentido, se implementaron distintas estrategias metodológicas que permitieron dar solidez científica al proceso interpretativo y fortalecer la credibilidad de los hallazgos.

Validez

En cuanto a la validez, esta se abordó considerando su concepción dentro del enfoque cualitativo, donde el interés central radica en la autenticidad y profundidad con la que se

representan las experiencias estudiadas. Para lograrlo, se cuidó que las entrevistas semiestructuradas y los grupos focales guardaran coherencia directa con los objetivos de investigación, de manera que cada pregunta y cada dinámica permitiera explorar de forma específica las dimensiones cognitivas, emocionales y conductuales descritas por las y los participantes. Asimismo, las interpretaciones se realizaron manteniendo fidelidad al contexto de cada experiencia, evitando imponer significados externos o inferencias no sustentadas. A este proceso se sumó la comprobación por los miembros, por medio de la cual se compartieron algunas interpretaciones preliminares con participantes seleccionados. Esto permitió verificar que los análisis correspondían con sus experiencias reales, realizando ajustes cuando fue necesario para asegurar la precisión y la autenticidad del contenido interpretado.

Confiabilidad

La confiabilidad, entendida como la consistencia y estabilidad de los resultados, se fortaleció mediante el uso de entrevistas semiestructuradas durante la recolección de información. Tanto las entrevistas como los grupos focales siguieron un orden temático previamente definido, lo que permitió que los participantes abordaran los mismos aspectos del fenómeno, asegurando la comparabilidad de las experiencias narradas. Las transcripciones se realizaron de forma textual, preservando expresiones clave que permitieran comprender los matices emocionales y cognitivos presentes en los discursos. Posteriormente, el análisis se llevó a cabo siguiendo un procedimiento sistemático que incluyó la codificación, categorización y síntesis interpretativa, etapas que facilitaron la construcción de categorías claras y coherentes con las experiencias.

Este proceso fue revisado por más de una investigadora, permitiendo discutir y validar colectivamente las interpretaciones, lo cual contribuyó a disminuir el sesgo individual y a garantizar la consistencia analítica del estudio.

Triangulación

Finalmente, la triangulación ocupó un papel fundamental, ya que permitió contrastar la información desde diferentes fuentes y perspectivas, incrementando así la credibilidad de los hallazgos. En esta investigación se aplicó triangulación de instrumentos, al comparar la información obtenida mediante entrevistas semiestructuradas y grupos focales; triangulación de información, al contrastar las experiencias personales, por participantes de distintos géneros, edades de inicio, frecuencias de consumo, y triangulación de investigadores, al someter las interpretaciones finales a la revisión conjunta del equipo. Este procedimiento permitió identificar

coincidencias, matices y discrepancias, favoreciendo una comprensión más completa del fenómeno y evitando conclusiones basadas únicamente en un tipo de experiencia o una única mirada analítica.

En conjunto, estas estrategias permitieron asegurar que los resultados de la investigación fueran válidos, confiables y contruïdos desde una perspectiva rigurosa, coherente con el enfoque cualitativo adoptado. La integración de los distintos instrumentos y la revisión crítica de la información posibilitaron comprender con mayor profundidad cómo la exposición temprana a la pornografía influye en la construcción de creencias, emociones y conductas, así como las diferencias que estas experiencias adquieren según el género, otorgando solidez científica a los hallazgos presentados.

9.6 Procedimientos para el procesamiento y análisis de información

El análisis de la información recopilada en esta investigación, proveniente tanto de las entrevistas semiestructuradas como de los grupos focales femenino y masculino, se llevaron a cabo de manera organizada y coherente con los objetivos del estudio. El enfoque se basó en las categorías definidas a partir de los objetivos específicos, permitiendo interpretar las experiencias cognitivas, emocionales y conductuales asociadas a la exposición temprana a la pornografía, así como las diferencias entre hombres y mujeres desde una perspectiva de género. La presentación de los resultados se realizó de forma narrativa para facilitar una comprensión clara, contextualizada y detallada de los hallazgos.

Transcripción literal de las entrevistas y grupos focales

Todas las entrevistas fueron realizadas de forma presencial, grabadas con autorización de los participantes y posteriormente transcritas de manera literal. Estas transcripciones se realizaron mediante la aplicación de TurboTranscrip a excepción de algunas que se hicieron manualmente, lo que permitió obtener un registro detallado de cada narración. Del mismo modo, los grupos focales se llevaron a cabo a través de Google Meet, fueron grabados y luego transcritos íntegramente mediante la misma aplicación. Posteriormente, todas las transcripciones se revisaron manualmente para corregir errores, garantizar su coherencia y asegurar que cada expresión, emoción y contenido compartido por los participantes fuera reflejado con confiabilidad. Este paso fue fundamental para poder proceder a un análisis riguroso y confiable.

Revisión, organización y verificación de la información

Una vez obtenidas todas las transcripciones, se realizó una revisión exhaustiva del material con el fin de asegurar su integridad. Siguiendo las orientaciones metodológicas del profesor, el contenido se organizó pregunta por pregunta, colocando debajo todas las respuestas correspondientes. Cada respuesta fue identificada mediante las iniciales del participante y la letra F o M, según el sexo. Asimismo, se llevó a cabo un proceso de codificación que permitió realizar comparaciones claras entre participantes y entre géneros. Para garantizar un adecuado control del proceso de recolección de la información, se establecieron mecanismos de seguimiento que facilitaron la programación y ejecución posterior de las entrevistas y los grupos focales, tanto con hombres como con mujeres.

Construcción de tablas para el ordenamiento y análisis inicial

Como parte del procesamiento de la información, se elaboraron dos tablas esenciales para facilitar el análisis. La primera fue la Tabla 2 de Edad de Inicio y Frecuencia del Consumo, en la cual se organizó a los participantes según la edad en que ocurrió su primera exposición a la pornografía y el nivel de frecuencia del consumo (muy frecuente, frecuente o poco frecuente). Esta tabla permitió ordenar la información de menor a mayor edad de inicio, facilitando la identificación de patrones evolutivos y diferencias por género. La segunda fue la Tabla 3 de Codificación de Experiencias Personales y Sociales, donde se registraron las experiencias expresadas por los participantes en categorías como inicio y socialización, y vivencias personales y sociales. Esta tabla permitió comparar y contrastar las narrativas, identificar similitudes y diferencias y sostenerla posterior interpretación temática.

Agrupación de los resultados en categorías predefinidas

La información procedente de las entrevistas presenciales y de los grupos focales realizados por Google Meet fueron organizados dentro de categorías previamente definidas y alineadas con los objetivos específicos de la investigación. Estas categorías incluyeron: Experiencias cognitivas, emocionales y conductuales; experiencias personales y sociales; y diferencias entre hombres y mujeres desde una perspectiva de género. Este ordenamiento permitió analizar la información de manera clara, sistemática y vinculada al marco teórico.

El análisis de la información se realizó mediante codificación temática, siguiendo un proceso de lectura exhaustiva de todas las transcripciones para identificar unidades de significado. Posteriormente, estas unidades fueron codificadas, agrupadas en categorías y

organizadas en los temas que dieron origen al análisis final presentado en la investigación. Este proceso se realizó de manera simultánea para las entrevistas y los grupos focales, lo que permitió integrar ambas fuentes de información y obtener una visión más completa del fenómeno estudiado. La codificación y el análisis se realizaron manualmente, garantizando un acercamiento directo al contenido narrado por los participantes.

9.7 Consideraciones éticas

Dado que el tema involucra vivencias íntimas, potencialmente sensibles y cargadas de significación emocional, el estudio estuvo guiado por estrictos principios éticos.

Principales medidas:

Consentimiento informado: Cada participante firmó un documento que detalla los objetivos, procedimientos, posibles riesgos y su derecho a retirarse en cualquier momento.

Confidencialidad y anonimato: Se protegió la identidad de los participantes mediante el uso de pseudónimos y el resguardo seguro de la información con el fin de resguardar la seguridad de los participantes.

No maleficencia: Se cuidó que el proceso de recolección de información no expusiera emocionalmente a los participantes.

Autonomía: La participación fue absolutamente voluntaria, sin ningún tipo de coerción o condicionamiento.

Asimismo, el proyecto fue revisado y aprobado por el Comité de Ética Institucional, garantizando el cumplimiento de las normativas.

Limitaciones metodológicas y posibles sesgos

Como toda investigación, este estudio reconoce ciertas limitaciones metodológicas que deben ser consideradas al interpretar los resultados:

Sesgo de memoria: Al tratarse de experiencias pasadas, estas descripciones pueden estar influenciados por el paso del tiempo, la reinterpretación emocional o los procesos de olvido selectivo.

Influencia del investigador: Como en todo proceso cualitativo, la presencia y actitud del investigador puede incidir en la forma en que los participantes narran sus experiencias.

Sensibilidad del tema: Algunas personas podrían sentirse incómodas o evitar hablar de ciertos aspectos, lo que puede limitar la profundidad del análisis.

Estas limitaciones no deslegitiman los resultados, pero sí invitan a interpretarlos con prudencia y a plantear futuras investigaciones que amplíen y complementen los hallazgos obtenidos.

Este marco metodológico se inscribe dentro de una psicología crítica y situada, que reconoce la complejidad de los fenómenos humanos y la necesidad de abordarlos desde una mirada ética, contextual y con perspectiva de género. Las decisiones metodológicas aquí presentadas responden a un compromiso con la transformación social, el respeto a las voces de los otros, y la generación de conocimiento útil, sensible y éticamente responsable.

Al privilegiar la narrativa de los propios sujetos, esta investigación se distancia de enfoques reduccionistas o patológicas, y apuesta por visibilizar los sentidos, emociones y aprendizajes que emergen de una experiencia que, aunque muchas veces silenciada, tiene un impacto real en la construcción de subjetividad, sexualidad y salud mental. En definitiva, el marco metodológico aquí desarrollado busca no solo sostener técnicamente el estudio, sino también contribuir a una psicología comprometida con la dignidad humana, la justicia de género y la producción de conocimiento transformador.

10. Resultados

Experiencias cognitivas, emocionales y conductuales desde una perspectiva de género

El presente análisis busca comprender las consecuencias cognitivas, emocionales y conductuales asociadas al consumo temprano de la pornografía y las diferencias con las que este fenómeno se manifiesta entre hombres y mujeres. A partir de las exposiciones de las y los participantes, se profundiza en las experiencias cognitivas, emocionales y conductuales asociadas a la exposición temprana a este tipo de contenido, destacando su influencia en la construcción de la identidad, las creencias sobre el deseo y las relaciones interpersonales.

Asimismo, se aborda el análisis desde una perspectiva de género, con el propósito de evidenciar cómo los mandatos sociales condicionan la forma en que cada persona interpreta y vive la sexualidad. De esta manera, se busca mostrar que el consumo, a edad temprana, de pornografía no constituye una experiencia neutral, sino un proceso con implicaciones psicológicas y sociales que distorsionan la autopercepción en las experiencias cognitivas, emocionales y conductuales.

10.1 Primeras experiencias cognitivas, emocionales y conductuales frente a la exposición a la pornografía

10.1.1 Edad de inicio del consumo

Las personas participantes expresaron que el contacto con material pornográfico ocurrió a edades tempranas, generalmente durante la niñez o la preadolescencia, en un rango que va de los 8 a los 17 años. A partir de sus relatos, se identificó un patrón recurrente asociado a una etapa evolutiva caracterizada por la emergencia de la curiosidad sexual y el interés por comprender el cuerpo y la intimidad. Desde su experiencia, en la mayoría de los casos el primer contacto fue accidental y estuvo facilitado por el acceso a dispositivos electrónicos, la televisión o el contenido compartido por pares.

A continuación, se presenta una tabla que muestra la edad de las personas participantes que experimentaron una exposición temprana a la pornografía, así como la frecuencia de dicho consumo.

Tabla 2*Edad de inicio y frecuencia del consumo temprano a la pornografía*

Número	Iniciales	Edad de inicio	Frecuencia
1	JO.M	8	Muy frecuente
2	DG.M	10	Muy frecuente
3	HA.M	12	Muy frecuente
4	MV.M	8	Frecuente
5	MS.F	10	Frecuente
6	NC.F	10	Frecuente
7	WV.M	10	Frecuente
8	ML.F	12	Frecuente
9	GI.F	9	Poco frecuente
10	JP.M	12	Poco frecuente
11	MM.F	15	Poco frecuente
12	MR.F	17	Poco frecuente

Nota.¹ Edad de inicio y frecuencia en el que los participantes identificados con F si es femenino y M para masculino, tuvieron su primer contacto hacia la pornografía. Creación propia 2025.

De las experiencias compartidas por las personas participantes, se desprende que el primer contacto con contenido pornográfico ocurrió, en la mayoría de los casos, de manera accidental. WV. M comento, que mientras cambiaba canales en la televisión, encontró un canal llamado The Film Zone, el que transmitía películas para adultos en determinados horarios: “Estaba cambiando los canales y de repente pasó, me llamó la atención y me quedé viendo por un momento”. De forma similar, MV. M compartió: “Fue accidental. Estaba jugando con el teléfono y entré a la galería y vi unos videos de los que mis compañeros compartían en lo que se encontraban videos pornográficos”.

¹ La frecuencia de consumo de material pornográfico se clasificó en tres categorías (Muy Frecuente, La frecuencia de consumo de material pornográfico se clasificó en tres categorías (Muy Frecuente, Frecuente y Poco Frecuente) a partir del análisis cualitativo de las 12 entrevistas. “Muy Frecuente” se asignó cuando se mencionó adicción o recurrencia constante; “Frecuente” cuando el consumo fue continuo o sostenido durante alguna etapa (p. ej., adolescencia); y “Poco Frecuente” cuando el consumo fue aislado, limitado o declarado como no constante ni habitual.

Por su parte, JO. M describió una vivencia dual, accidental e intencionada, pues, aunque el primer encuentro no fue buscado, su curiosidad lo llevó a continuar observando: “Fue accidental, pero a la vez intencionado ya que me quedé, aunque me sentía nervioso, había escuchado decir que ver eso (contenidos pornográficos) era malo, pero aun así yo lo seguía viendo”. En el caso de NC. F, su descubrimiento se dio al observar a sus compañeros viendo videos pornográficos y, posteriormente, al encontrar en su casa unos CD con imágenes explícitas: “Vi accidentalmente cuando mis compañeros estaban viendo videos pornográficos, de hecho, ese mismo día encontré unos CD en mi casa y me di cuenta de que eran películas pornográficas”.

En conjunto, estas experiencias muestran que la primera exposición ocurrió en contextos carentes de orientación adulta, generando sorpresa, confusión y un impacto psicológico temprano. Desde el desarrollo cognitivo, estos hallazgos sugieren que los participantes se enfrentaron a estímulos sexuales explícitos sin contar aún con las herramientas emocionales necesarias para comprenderlos, generando respuestas ambivalentes como curiosidad, excitación, miedo o culpa. Al no recibir explicaciones adecuadas, dichas emociones permanecen registradas como experiencias significativas en la memoria emocional.

Asimismo, la coincidencia de edades tempranas en el primer contacto evidencia la vulnerabilidad de los menores ante la accesibilidad del contenido sexual digital y la ausencia de educación sexual preventiva. Este primer encuentro introduce una visión parcial y estereotipada de la sexualidad y puede influir, desde edades tempranas, en la percepción del deseo, la imagen corporal y las relaciones interpersonales.

10.1.2 Experiencias cognitivas

Desde el punto de vista cognitivo, los resultados muestran que la pornografía se constituye en una fuente informal de aprendizaje sexual, especialmente en contextos donde existe falta de información o tabú respecto a la sexualidad. Varios participantes indicaron que la exposición temprana los condujo a construir sus primeras creencias sobre el sexo a partir de lo que observaban en los videos o imágenes.

MR. F mencionó: “El sexo no se hace con amor, solo es sexo no hay romanticismo”. JP. M expresó que el contenido reforzaba la dominancia masculina y exhibía cuerpos idealizados: “Ese contenido me mostraba cuerpos perfectos me gustaba cómo se miraban”.

Entre las mujeres, las experiencias reflejaron una mayor distancia crítica, aunque no exenta de influencia. La participante ML. F mencionó: "Al principio pensé que así era, pero luego me di cuenta de que las mujeres siempre estaban en posición de complacer, eso me hizo sentir incómoda". Este tipo de reflexiones sugiere un proceso cognitivo de asimilación inicial de guiones sexuales según el modelo del aprendizaje social según Bandura (1977), seguido de una fase de ajuste cuando las experiencias reales o el pensamiento crítico permiten cuestionar la validez de esos modelos.

El análisis revela que tanto hombres como mujeres internalizaron representaciones sobre los roles sexuales, el cuerpo ideal y las expectativas de comportamiento. Estas construcciones cognitivas funcionan como esquemas mentales que influyen en la conducta posterior. En los hombres, se asocia con la creencia de que la masculinidad está vinculada al desempeño y control sexual; en las mujeres, con la idea de que la feminidad implica docilidad, complacencia y perfección física.

MR. F agregó que los videos presentaban una idealización semejante a "Una escena de telenovela con cuerpos perfectos". JO. M también señaló que inicialmente consideraba que todas las mujeres eran sumisas y que el hombre debía tomar la iniciativa; cuando no lograba reproducir en la vida real lo visto en los videos, experimentaba frustración hasta comprender que la pornografía no refleja siempre la realidad del acto coital.

Psicológicamente, este fenómeno puede comprenderse desde la teoría del condicionamiento vicario, donde el individuo aprende conductas observando a otros, sin necesidad de experimentarlas directamente. La pornografía, al presentar guiones repetitivos y estandarizados, actúa como un modelo de aprendizaje que refuerza expectativas exageradas sobre el cuerpo, la interacción sexual y las emociones asociada.

El impacto cognitivo no se limita a la adquisición de información errónea, sino que también afecta la elaboración simbólica del placer y la vinculación emocional. Las experiencias muestran que muchos participantes asocian el acto sexual por cómo se desarrolla más que con el afecto, lo que repercute en la manera en que conciben las relaciones interpersonales.

Las experiencias cognitivas derivadas del consumo de pornografía temprana evidencian un proceso de aprendizaje social no regulado, que influye en la construcción de esquemas mentales y expectativas irreales sobre la sexualidad, generando ciertos conflictos entre el deseo individual, la moral social y la perspectiva de género.

10.1.3 Experiencias emocionales

El análisis de las experiencias por parte de las y los participantes permitió identificar un conjunto de emociones intensas y ambivalentes que acompañaron la exposición inicial y posterior al material pornográfico. En términos generales, los hombres manifestaron emociones de excitación, curiosidad y sorpresa, mientras que las mujeres experimentaron predominantemente vergüenza, miedo, asco o culpa. Esta diferencia emocional refleja los efectos de la socialización diferenciada de género, en la cual el deseo masculino se asocia a la exploración permitida y el femenino a la transgresión.

MV. M describió sentirse nervioso y con miedo de ser descubierto: “Sentía que las manos me sudaban, me sentía mal al ver eso (contenido pornográfico)”. En contraste, NC. F señaló: “Sentí pena, vergüenza y un poco de asco”, mientras que ML. F compartió: “Culpa, sentía que no era yo pensaba que no es malo, pero tampoco es bueno solo sentía culpabilidad”.

Estas respuestas evidencian la coexistencia de emociones opuestas: placer, culpa, deseo y miedo que constituyen un núcleo de conflicto psicológico. Desde una perspectiva psicodinámica, la pornografía se convierte en un estímulo que despierta instintos sexuales reprimidos, generando distorsiones entre el deseo natural y la norma social interiorizada. La falta de un marco educativo o emocional que permita elaborar estas emociones favorece la persistencia de sentimientos de culpa y vergüenza, los cuales pueden internalizar como patrones de autoevaluación moral erróneos.

En el caso de los hombres, la culpa tiende a diluirse con el tiempo debido a la validación social del consumo, mientras que en las mujeres se intensifica, reforzando la autoimagen negativa y la percepción de haber transgredido un límite moral. Esto se refleja en expresiones como las de MV. M: “Mis compañeros también consumían y a veces me pasaban videos”, frente a las de MR. F: “Sentía mucha vergüenza, porque hablar de eso con alguien incluso con una persona de confianza me parecía inapropiado. Por esa razón preferí guardármelo y no contarlo”.

El análisis muestra además la aparición de emociones más complejas en etapas posteriores, como las distorsiones morales (cuando la conducta entra en contradicción con los valores personales).

El participante WV. M refirió: “Pensaba que estaba mal, por la parte religiosa pero también hoy comprendo que es algo normal” (ver contenidos pornográficos), NC. F describió sentir miedo

a que su madre descubriera lo ocurrido con ella y que había visto videos pornográficos con sus compañeros”, todo esto debido a sus creencias católicas.

Emocionalmente, esta diferencia implica que los hombres aprenden a integrar el consumo como parte de su exploración sexual normalizada, mientras que las mujeres lo asocian con un sentimiento de desvalorización personal. El impacto psicológico de esta diferenciación se traduce en un procesamiento emocional desigual: ellos desarrollan una relación instrumental con la pornografía, mientras que ellas enfrentan un conflicto interno entre deseo y autocensura. Estas afirmaciones demuestran la presencia de procesos de racionalización y culpa que, sin orientación adecuada, pueden derivar en ansiedad o evitación de la propia sexualidad.

Desde la psicología del desarrollo, la exposición temprana a material sexual explícito antes de la madurez emocional puede distorsionar la manera en que se construye la regulación afectiva del deseo, interfiriendo en la capacidad de integrar placer y afecto dentro de un marco de seguridad emocional. Así, el impacto emocional del consumo de pornografía no se limita a la reacción inmediata, sino que deja huellas en la autoimagen, el autoconcepto sexual y las expectativas de intimidad a largo plazo.

10.1.4 Experiencias conductuales

Las consecuencias conductuales derivadas del consumo temprano de pornografía fueron una de las dimensiones más reiteradas en los discursos, especialmente en lo referente a la comparación, la imitación y la ansiedad de desempeño. En el caso de los hombres, las experiencias mostraron la internalización de modelos de comportamiento sexual centrados en la dominancia, el control y la potencia física, mientras que en las mujeres aparecieron comportamientos relacionados con la inseguridad corporal, la evitación sexual o la búsqueda de aprobación.

JO. M comentó que esperaba que sus parejas actuarán de forma similar a lo visto en los videos: “Me molestaba cuando no lo hacían si no gritaban no me sentía satisfecho”. JP. M comentó que los cuerpos observados en los videos lo llevaron a pensar que debía cumplir con esos estándares, aunque posteriormente identificó que eran resultado de cirugías. ML. F reconoció, “En el acto estás recordando lo que viste”, mientras que MM. F expresó inseguridad corporal al compararse con figuras hipersexualizadas, “Simulaban ser mujeres jóvenes con cuerpo bonito y voluptuoso (videos pornográficos).

Estas experiencias confirman que la pornografía funciona como un modelo de aprendizaje conductual, reforzando expectativas y patrones de comportamiento que se trasladan a las relaciones reales. Desde la perspectiva del aprendizaje social, el individuo observa, imita y repite las conductas que percibe como exitosas o deseables en los modelos visuales. Sin embargo, al hacerlo, interioriza representaciones falsas de la intimidad, donde el placer se disocia del vínculo afectivo.

Estas experiencias de los y las participantes muestran que la pornografía funciona como un modelo de aprendizaje conductual basado en la observación e imitación. Sin embargo, al intentar trasladar estos guiones sexuales a la vida real, pueden surgir discrepancias que generan frustración, ansiedad o dificultades en las relaciones íntimas. Este fenómeno se observa también en la aparición de patrones de consumo repetitivos, como indicó JP. M: “Pensaba mucho en esas escenas (pornográficas) y quería volver a ver”.

Las mujeres, en cambio, manifestaron consecuencias conductuales asociadas a la autoexigencia corporal y el temor al juicio sexual. La participante, GI. F comentó sentirse utilizada para satisfacer el deseo de su pareja, mientras que MM. F reafirmó la presión sobre la apariencia física.

Además, varias experiencias evidenciaron un proceso de cosificación del otro en el ámbito relacional, particularmente en los hombres. El participante, WV. M señaló: “Solo pensaba en eso (conocer sexualmente a una chica) no me interesaba relacionarme emocionalmente lo único que me interesaba era estar con ella (acto del coito), lo cual refleja una disminución de la empatía y una visión instrumental del cuerpo ajeno. Esta observación coincide con estudios que asocian el consumo frecuente con una disminución de la empatía y una percepción superficial del cuerpo del otro.

En conjunto, estas experiencias evidencian que la pornografía no solo influye cognitiva y emocionalmente, sino que también modela prácticas sexuales y patrones de comportamiento. Mientras los hombres tienden a adoptar actitudes de dominancia o rendimiento, las mujeres experimentan inseguridad, autoexigencia o evitación. A pesar de estas diferencias, ambas trayectorias convergen en un mismo resultado: Dificultan la integración del deseo, la intimidad y la autenticidad dentro de la experiencia sexual.

10.2 Experiencias personales y sociales vinculadas a la exposición temprana a la pornografía

El presente análisis busca describir las experiencias personales y sociales vinculadas a la exposición temprana a la pornografía. A partir de sus experiencias y reflexiones, fue posible describir cómo se vivió la exposición temprana a la pornografía en sus dimensiones personales y sociales, y cómo dichas vivencias se relacionan y afectan las relaciones interpersonales.

Tabla 3

Codificación de experiencias personales y sociales de los participantes

Participantes	Categoría	Experiencias personales	Experiencias sociales
JO.M	Inicio y socialización	“En mi casa era un tabú; nunca se hablaba.”	“Aprendí todo en la escuela y en la calle.”
DG.M	Inicio y socialización	“Había pena y tabú al preguntar sobre estos temas.”	“El entorno lo veía como algo prohibido y vergonzoso.”
HA.M	Inicio y socialización	“En mi casa casi no se hablaba, solo lo básico.”	“En la escuela se hablaba poco y el tema era delicado.”
MV.M	Inicio y socialización	<i>No se registraron vivencias personales explícitas en el corpus cualitativo.</i>	<i>No se registraron vivencias sociales explícitas en el corpus cualitativo.</i>
MS.F	Vivencias personales y sociales	“Tuvo cosas buenas y malas. Lo malo fue verlo a temprana edad, y lo bueno fue que me ayudó a educarme.”	“Me juzgaron, no lo esperaban de mí.” Presión social y sanción moral.

NC.F	Inicio y socialización	“No se hablaba de eso ni nada por el estilo.”	Educación sexual limitada al ámbito escolar, percibida como confusa y sin acompañamiento familiar.
WV.M	Vivencias personales y sociales	“Mi primer contacto fue casual viendo TV; me confundí.”	“Entre compañeros se normalizaba hablar y compartir videos.”
GI. F	Inicio y socialización	“Mi papá me regañó y comentó: una niña no debe ver eso.”	“Escuchaba a los varones decir pornografía o decir ‘esa chica está buena’.” Contexto escolar androcentrista.
MR.F	Vivencias personales y sociales	“Para mí es entretenimiento, no me afectó.”	“Cada uno vive su experiencia a su manera.” Visión social permisiva.

Nota. La tabla presenta la codificación de las experiencias personales y sociales de los participantes. Creación propia 2025.

10.2.1 Perspectivas de las Participantes Femeninas

Inicio y socialización en torno al tema

La socialización primaria de las participantes se caracteriza por la ausencia de conversaciones sobre sexualidad en el hogar, creando un ambiente marcado por el silencio, los prejuicios y los tabúes. Cuando existía educación sexual, esta se limitaba casi por completo al entorno escolar. Como señaló una participante: "No se hablaba de eso ni nada por el estilo" (NC. F).

El silencio familiar provocó que la educación sexual en la escuela fuera la principal fuente de información, aunque a menudo se percibía como confusa, al mezclar conceptos como sexualidad, sexo, género y orientación sexual. Cuando el tema surgía en casa, no se abordaba mediante un diálogo abierto, sino a través de la desinformación o el miedo, usando ejemplos de pares como advertencia. Una participante expresó que su madre le decía frases como: "Si llegas

a quedar embarazada, te va a pasar lo mismo que a otras chicas; en lugar de orientarte, solo te asustan y no te enseñan realmente” (MR. F).

El primer acercamiento al concepto de pornografía ocurrió en entornos sociales externos, principalmente en la escuela (primaria y secundaria). Estas conversaciones eran iniciadas por compañeros varones y se centraban en la objetivación: Una participante relató que ellos comentaban cosas como “que cierta actriz porno les parecía atractiva o que alguna muchacha estaba buena” (MR. F).

La influencia de este entorno (el silencio en casa y las conversaciones superficiales fuera del hogar) condicionó fuertemente el primer acercamiento al contenido. La falta de educación previa generó reacciones emocionales intensas, como “pena” (vergüenza) (JC. F) y “miedo” (MS. F). Este miedo, en algunos casos, se volvía personal e internalizado; por ejemplo, una participante expresó que pensaba “yo sentía que eso podía pasarme a mí, que podían hacerme lo mismo” (MS. F). No obstante, surge una tensión, ya que esta misma participante convierte aquella curiosidad inicial en un impulso para auto educarse y distinguir la pornografía de una sexualidad saludable. En contraste, otra participante (MR. F) describió una reacción “neutra”, normalizando el contenido debido a su previa exposición a “porno suave” a través de medios como las telenovelas.

Vivencias personales y sociales compartidas

En cuanto a la socialización del consumo, las participantes generalmente no compartían lo que veían. Esta reserva se debía a la percepción de que era “algo malo”, idea reforzada por observar que otras personas lo consumían a escondidas; una participante comentó que lo hacían “de manera oculta” (MS. F). Las conversaciones sobre el tema eran algo que escuchaban de sus compañeras o, con mayor frecuencia, de los compañeros varones, pero no algo que ellas mismas iniciaran ni en lo que participaran activamente.

Cuando el entorno se enteraba de su exposición, la reacción era claramente negativa. Las participantes reportaron sentirse “juzgadas” y “culpables”. Estas respuestas estaban fuertemente marcadas por el género. Una madre reaccionó diciendo algo como “qué barbaridad, los niños no deberían ver ese tipo de cosas” (NC. F), mientras que un padre regañó a su hija reforzando la norma social de que “una niña o una mujer no debe mirar ese contenido” (GI. F).

Al descubrir que otras personas también consumían este contenido, las reacciones fueron mixtas. Una participante (MR. F) mantuvo una postura “neutra”, considerando la sexualidad como

“algo individual”. En cambio, otra participante (MS. F) experimentó “preocupación” y “rechazo”, señalando que le alarmaba ver cómo algunas personas “lo consideraban algo totalmente normal y natural”.

Reflexión y resignificación

Al reflexionar sobre las consecuencias, las opiniones se dividen. MR. F sostiene que no tuvo “consecuencias positivas ni negativas”, percibiendo únicamente como una forma de “entretenimiento”. En cambio, GI. F identifica una consecuencia negativa clara: Señala que el contenido “despertó su sensación de sexualidad a través del orgasmo” de manera prematura. MS. F presenta una visión dual: Lo considera “malo” por ocurrir a una edad temprana y despertar “cosas para las que aún no estaba preparada”, pero también “bueno” porque “le permitió investigar y buscar educación por su cuenta”.

Existe un consenso claro en que la pornografía no ofrece una representación realista de las relaciones afectivas. Se describe como “súper superficial” (NC. F) y como algo que “nunca muestra lo que realmente es la intimidad” (MS. F). No obstante, dos participantes (MR. F, GI. F) añaden un matiz: Consideran que, aunque no muestra relaciones reales, sí refleja una realidad específica, la de la “superficialidad”, es decir, que es posible tener relaciones sexuales sin estar enamorado.

Finalmente, el deseo retrospectivo más fuerte es haber recibido una educación sexual adecuada en el hogar. Las participantes lamentan haber tenido que aprender “por mi propia cuenta” (MS. F). Expresan un anhelo claro: “Me hubiese gustado que en mi casa se me enseñara sobre sexualidad de la manera correcta” (MS. F), “con respeto y con mucho cuidado”.

10.2.2 Perspectiva de los participantes masculinos

Inicio y socialización en torno al tema

El ambiente familiar de los participantes masculinos muestra mayor variabilidad. Mientras que WV. M reporta “bastante apertura” en su hogar y educación formal en el colegio, la mayoría vivió un entorno marcado por el “tabú” (JO. M), donde el tema “raramente se hablaba” (MJ. M). Al igual que en el grupo femenino, la falta de diálogo en casa hizo que gran parte del aprendizaje se produjera “en la escuela o en la calle” (JO. M). Una tensión notable fue que, incluso en el colegio, algunos profesores sentían “vergüenza” al enseñar el tema (JO. M).

El tema de la pornografía era frecuente en los círculos sociales, especialmente “entre los varones” (WV. M), durante la adolescencia temprana (12-14 años). También se discutía en

contextos religiosos, pero siempre desde una perspectiva prohibitiva: Se consideraba “malo” o “prohibido” (HA. M, WV. M).

La influencia del entorno en el primer acercamiento estuvo dominada por la curiosidad, intensificada por el propio tabú. WV. M explicó que al escuchar constantemente que algo estaba prohibido, pensaba que “si me dicen que no lo haga, siento que debo descubrir por qué”. Las primeras exposiciones fueron a menudo “casuales” (accidentales), generando confusión al no poder diferenciar entre pornografía y sexualidad (HA. M, WV. M). Un hallazgo importante es la distinción que hace JO. M: El entorno de “la calle” influyó de manera “negativa”, transmitiendo información “errónea” que solo fue corregida más tarde por un profesor que se la explicó “de manera más educada”.

Vivencias personales y sociales compartidas

A diferencia del grupo femenino, el consumo en el grupo masculino tenía un componente social y activo. Aunque algunos lo mantenían “privado” (JO. M, HA. M), otros describieron un contexto de consumo compartido. MJ. M mencionó que iba con amigos al “ciber” [lugar con computadoras de acceso público por pago] y WV. M recordó cómo sus compañeros “compartían los videos allí usando infrarrojos en los teléfonos”. Este último señaló que, en ocasiones, el acto de compartir respondía a la “presión social” de agradar a “los más populares”.

El “temor a ser juzgado” (DG. M) fue la principal barrera para compartir abiertamente, asociando el contenido al tabú. Quienes fueron descubiertos reportaron sentirse “incómodos” (MJ. M) o con “muchísima vergüenza” (WV. M). Las reacciones del entorno incluyeron burlas, como “me funaron” [expusieron o ridiculizaron ante los demás] (MJ. M), o rechazo social, como el caso de un amigo expulsado de un ciber [lugar con computadoras de acceso público por pago] (JO. M), reforzando la idea de que “las personas no lo toman correctamente”.

Al descubrir que otros pares también consumían contenido, la experiencia se percibió como “normalizada” (WV. M). Sin embargo, esta normalización generó una tensión significativa: El miedo a la adicción. Varios participantes expresaron preocupación al ver compañeros que consumían de manera “excesiva”, lo que les generaba temor de “llegar a ese punto” (JO. M, HA. M). Esta preocupación llevó a algunos a distanciarse de dichos grupos o incluso a “dejar de verlo por un tiempo” (JO. M).

Reflexión y resignificación

Al evaluar las consecuencias, los participantes identificaron efectos positivos y negativos. Positivamente, lo perciben como una herramienta de “autoconocimiento propio” (DG. M) para “entender qué cosas te gustan” (WV. M). Negativamente, JO. M señaló una consecuencia social significativa: El aislamiento. Relató que “prefería, durante un tiempo, ir a ver eso [pornografía] que ir a jugar o compartir con mis compañeros”. WV. M también identificó un riesgo social más amplio, indicando que la exposición temprana puede acelerar el “deseo sexual” y contribuir a problemas como el embarazo adolescente.

Existe un consenso fuerte en que la pornografía no refleja la realidad afectiva. Se describe como “fantasía” (DG. M) o “lo que te quieren vender” (HA. M). JO. M afirmó que un consejo temprano que recibió fue que “nada de lo que se hace ahí [en la pornografía] es real”. WV. M añadió que, aunque no es afectiva, puede generar “gustos” o expectativas sexuales que podrían causar “un gran problema” en una relación real si no se comparten.

En la reflexión final, la mayoría coincidió en el deseo de haber recibido mejor guía. JO. M expresó frustración hacia su familia y profesores por sentir “pena” [vergüenza] al educarlo, lo que lo obligó a “buscar información por fuera, en la calle”. DG. M deseaba que alguien se lo explicara “sin tabú”. Curiosamente, WV. M expresó que “no cambiaría nada”, ya que hablar del tema con su familia “le habría dado mucha pena”.

El análisis de ambos grupos revela que la experiencia de exposición temprana a la pornografía está profundamente marcada por un contexto familiar compartido de silencio y tabú en torno a la sexualidad. Este vacío de información en el hogar, reportado casi universalmente, obligó a los jóvenes de ambos sexos a buscar conocimiento en fuentes externas, como la escuela o “la calle” [información de pares o entorno social], aunque con resultados muy distintos según el género.

El grupo masculino describe una socialización más activa y entre pares; su primer acercamiento, aunque confuso, fue impulsado por la curiosidad y a menudo se convirtió en una experiencia social compartida, como intercambiar videos en cibercafés [lugares con computadoras de acceso público por pago], a veces mediada por la presión social. Por el contrario, el grupo femenino reporta una exposición más pasiva, accidental y solitaria, donde las primeras reacciones dominantes no fueron la curiosidad, sino el miedo y la vergüenza.

El juicio social también se experimentó de forma distinta. Aunque ambos grupos sintieron culpa y temor a ser juzgados, el juicio recibido por las mujeres fue explícitamente de género, centrado en la idea de que “una niña o mujer no debe ver eso”. En los hombres, el juicio se enfocó más en el acto como “malo” o tabú, pero no en su masculinidad.

Al reflexionar, existe un consenso total en que la pornografía no representa una imagen realista de las relaciones afectivas o la intimidad, describiéndola como “superficial” o “fantasía”. Sin embargo, las consecuencias percibidas difieren: Los hombres se centraron en el comportamiento, mencionando el autoconocimiento sexual pero también el aislamiento social; las mujeres se enfocaron en el impacto emocional, como el despertar prematuro de la sexualidad. Finalmente, el hallazgo más contundente y compartido es el deseo retrospectivo de haber recibido una educación sexual adecuada en sus hogares, lamentando que la “pena” [vergüenza] de sus padres los obligará a aprender por sí mismos y a partir de fuentes “erróneas” [información inadecuada o confusa].

10.3 Analizar las diferencias entre las experiencias de los hombres y las mujeres desde una perspectiva de género

Normalización y estigma

El análisis de las entrevistas revela una clara asimetría en la manera en que hombres y mujeres experimentan y socializan su relación con la pornografía. En los discursos masculinos predomina la normalización del consumo, percibido como una práctica legítima, compartida e incluso valorada dentro de su grupo social. En contraste, las mujeres describen su consumo de manera reservada, oculta y marcada por el estigma social.

El participante WV. M expresó que, durante ese período, hablar de sexualidad con sus compañeros era algo “bastante común”, incluyendo los videos y otros contenidos relacionados. MV. M añadió que en ese momento su interés se debía únicamente a la “curiosidad”. Por otro lado, la participante MR. F relató sentirse “avergonzada” y prefirió guardar la experiencia para sí misma, explicando que contarle a alguien, incluso de confianza, “no me parecía conveniente”. NC. F comentó que “nadie sabía” sobre su consumo de pornografía, porque temía que su madre se enterara; además, reconocía que “no era correcto” y por eso decidió no continuar viéndola.

Desde una perspectiva de género, estas diferencias reflejan la doble moral sexual que estructura la socialización del deseo: Mientras la exploración sexual masculina es tolerada o incluso fomentada, la femenina se regula mediante el silencio y la culpa. Esta discrepancia

genera efectos psicológicos diferenciados: Los hombres construyen una identidad sexual afirmada por la validación externa, mientras que las mujeres desarrollan una relación ambivalente con su propio deseo, marcada por la represión y la autocrítica.

El impacto psicológico de este patrón se refleja en la interiorización del estigma. Las mujeres asumen la responsabilidad moral del consumo, atribuyéndose la culpa, mientras que los hombres disocian la conducta del juicio moral. En términos cognitivos, esta dinámica evidencia un aprendizaje social diferencial, donde los refuerzos y críticas varían según el género, consolidando esquemas opuestos sobre el placer y la identidad sexual.

Construcción de roles

Otro hallazgo relevante es la presencia de guiones sexuales internalizados, que reproducen estereotipos tradicionales de masculinidad y feminidad. Los hombres tienden a adoptar un papel activo, dominante y orientado al rendimiento, mientras que las mujeres asumen un rol pasivo y complaciente. MV. M señaló que, en los videos, “Siempre es el hombre quien domina, haciendo la mayor parte de las acciones, mientras que la mujer participa menos”. Por su parte, MS. F manifestó que “El rol de género asigna a la mujer la sumisión y al hombre la dominancia; incluso la persona dominante a veces también muestra sumisión”.

Estos guiones refuerzan una estructura de poder simbólico en la que la sexualidad se representa en términos de control y subordinación, afectando la manera en que los sujetos conciben la reciprocidad y la empatía durante el acto sexual. Desde la teoría del aprendizaje social, estas representaciones actúan como modelos conductuales repetidos que configuran expectativas de comportamiento. Psicológicamente, este fenómeno contribuye a la naturalización de la desigualdad dentro de la intimidad, consolidando actitudes de crítica por la apariencia física y roles rígidos en las relaciones interpersonales.

JO. M reflexionó sobre su aprendizaje posterior, indicando que ahora entiende que “tanto hombres como mujeres deben disfrutar y sentir el mismo placer, pudiendo ambos ser sumisos; ahora respeto a mi pareja y le pregunto si quiere usar algo o cómo quiere que sea, en lugar de obligarla como antes”. Por su parte, ML. F expresó que, por presión del grupo, participó en actividades sexuales que no deseaba completamente, comentando que “sentí que no lo quería hacer, pero para no quedar fuera del grupo, terminé participando en la actividad” [participación forzada por presión social].

Estas declaraciones ilustran cómo los guiones pornográficos se convierten en referentes normativos que afectan la percepción de la autonomía y del consentimiento.

Impacto emocional y psicológico diferenciado

Las diferencias de género también se reflejan en la manera en que el consumo afecta emocional y psicológicamente a las y los participantes. Los hombres tienden a experimentar un conflicto moral bajo y una integración progresiva del consumo como práctica aceptada, mientras que las mujeres presentan un conflicto moral alto, caracterizado por sentimientos persistentes de culpa, vergüenza e inseguridad corporal.

WV. M explicó que percibía la actividad como algo normal, comentando que “todo el mundo tiene relaciones sexuales y que no es un tema tabú” [no se considera socialmente prohibido] y agregó “¿Me entiendes?”. Por su parte, ML. F expresó que “Me sentía mal, sentía que eso no estaba bien... sólo sentía culpabilidad”. Este desacuerdo emocional refleja directamente la estructura de normas sociales que legitiman el deseo masculino y castigan el femenino.

En términos psicológicos, los hombres reportaron efectos relacionados con desensibilización afectiva, hiperestimulación y dificultad para conectar emocionalmente durante la interacción sexual. JO. M señaló que “Si no gritaban o no dilataban [durante la interacción sexual], no me sentía satisfecho” [refiriéndose a respuestas físicas específicas observadas en pornografía]. Las mujeres, en cambio, manifestaron consecuencias más centradas en la autoimagen y la autoestima; NC. F comentó que “No cambió mi percepción sobre mi propio cuerpo, porque desde antes de ver material pornográfico ya no me sentía bien con mi cuerpo o mi imagen”.

Estas diferencias confirman que el impacto psicológico del consumo está determinado por las construcciones de género y los procesos de socialización que moldean la manera en que hombres y mujeres gestionan su deseo, sus emociones y su autopercepción.

Procesos reflexivos y resignificación

A pesar del peso de los guiones internalizados, varios participantes, en especial las mujeres, manifestaron que con el tiempo habían desarrollado una visión más crítica y reflexiva respecto a la pornografía. Este proceso de resignificación suele ocurrir durante la adultez o en contextos de mayor educación sexual, cuando los individuos logran distinguir entre las representaciones ficticias y las dinámicas reales de las relaciones.

ML. F explicó que su percepción sobre su cuerpo no cambió porque “Sabía que eso [lo que veía en pornografía] no era real, solo algo actuado”. Otra participante, MR. F, agregó que “Siempre sostengo que la pornografía es solo fantasía y está muy lejos de la realidad”. JO. M también mostró autocritica y reflexionó que “ahora sé que no es así; tanto hombres como mujeres deben disfrutar y sentir el mismo placer, y ambos pueden ser sumisos. Ahora respeto a mi pareja y le pregunto si quiere que usemos algo o cómo quiere hacerlo, ya no la obligo como antes” [refiriéndose a prácticas sexuales inspiradas por la pornografía].

Estas experiencias evidencian un proceso de reelaboración cognitiva, en el que los sujetos interpretan sus experiencias pasadas a la luz de una comprensión más madura. Psicológicamente, esta redefinición implica un avance en la conciencia crítica y la autorregulación emocional, facilitando la integración de una sexualidad más saludable y equilibrada.

El análisis sugiere que la educación, la reflexión y la madurez emocional son factores clave para cuestionar los guiones pornográficos y superar el impacto psicológico negativo asociado al consumo temprano.

Recapitulando lo expuesto, el análisis integral de las entrevistas permite afirmar que el consumo de pornografía a edades tempranas constituye una experiencia con efectos psicológicos profundos en las dimensiones cognitivas, emocionales y conductuales de los individuos. La exposición temprana actúa como un agente informal de socialización sexual, que moldea percepciones, expectativas y comportamientos antes de que el sujeto cuente con las herramientas cognitivas necesarias para interpretarlos de forma crítica.

Desde el punto de vista psicológico, la pornografía promueve esquemas mentales rígidos sobre el deseo, el cuerpo y el rol de género, generando en muchos casos conflictos internos entre las pulsiones naturales y las normas morales interiorizadas. Estos conflictos se expresan a través de sentimientos de culpa, ansiedad, autoexigencia y disociación entre placer y afecto. La comparación entre hombres y mujeres revela que la experiencia no es homogénea: los hombres tienden a naturalizar el consumo como práctica socialmente legitimada, mientras que las mujeres lo viven bajo un marco de estigmatización y autocensura. Este contraste deriva de un proceso de socialización desigual, donde el placer masculino se asocia a poder y dominio, y el femenino a pasividad y culpa.

En su conjunto, los hallazgos permiten comprender que la pornografía, más que una simple práctica de entretenimiento funciona como un dispositivo cultural de aprendizaje que condiciona la identidad sexual y emocional de los individuos. La reflexión crítica y la educación

sexual aparecen, por tanto, como herramientas indispensables para mitigar su impacto psicológico, promover la equidad de género y fomentar una vivencia del deseo basada en el respeto, la empatía y la reciprocidad ligado al consumo temprano.

11. Discusión

Primeras experiencias cognitivas, emocionales y conductuales frente a la exposición temprana a la pornografía

Se demuestra que la exposición temprana a la pornografía no es un evento aislado, sino un acontecimiento formativo, especialmente cuando ocurre entre los 8 y 12 años, como describieron la mayoría de los participantes. Desde el marco teórico evolutivo, Piaget (1952) plantea que durante estas edades los niños transitan hacia las operaciones concretas y, posteriormente, formales; esto significa que aún no poseen las herramientas cognitivas necesarias para interpretar críticamente imágenes sexualizadas. Esto explica por qué el primer contacto fue vivido con emociones intensas y contradictorias, como miedo, excitación, curiosidad o culpa.

El primer hallazgo clave es que la exposición se caracterizó por su naturaleza accidental. W.V. Comento, mientras cambiaba canales en la televisión, encontró un canal llamado The Film Zone, el que transmitía películas para adultos en determinados horarios: “Estaba cambiando los canales y de repente pasó y me llamó la atención y me quedé viendo por un momento”. De manera similar, N.C. F expresó: “Sentí pena y asco, no sabía qué pensar”. Estas experiencias coinciden con la literatura (Save the Children, 2020), que identifica la exposición accidental como un patrón repetido en la era digital.

Sin educación afectivo-sexual previa, el cerebro infantil o adolescente interpreta la pornografía como una fuente “válida” de información sexual. Esto se alinea con la Teoría del Aprendizaje Social de Bandura (1977): Los jóvenes aprenden observando modelos, reteniendo los comportamientos y reproduciéndolos después. Las experiencias ilustran este proceso. J.O. M declaró: “me venía al pensamiento que las mujeres eran sumisas y yo creía que tenía que hacerlas gritar”. Por su parte, M.L. F señaló: “Al principio pensé que así era que la mujer debía complacer”. Se observa cómo la pornografía se convierte en un guion sexual, como plantea la Sexual Scripts Theory: Una estructura cultural que enseña qué roles debe asumir hombres y mujeres.

En el plano cognitivo, los adolescentes construyeron creencias distorsionadas acerca del deseo, la corporalidad y la interacción sexual. Estas creencias revelan que la pornografía es un producto cultural que reproduce significados de dominación masculina y subordinación femenina. En la pornografía mainstream, el placer masculino ocupa el lugar central; esta estructura se repite en las experiencias. J.O. M comentó: “Me gustaba cómo se miraban los hombres dominantes”,

mientras que MR. F expresó: “Pensé que el sexo era solo sexo, sin afecto”. Este desprendimiento del afecto es una consecuencia reportada ampliamente en estudios culturales y psicológicos.

La dimensión emocional confirma la vulnerabilidad de los adolescentes. En los hombres predominó una mezcla de excitación con culpa ligera: JO. M “sabía que estaba mal pero igual seguí viendo” (MV. M). En las mujeres predominó la pena, vergüenza e incluso miedo: “Sentí miedo de que mi mamá se diera cuenta ya que, eso no era correcto” (NC. F). Desde la perspectiva de género, esta diferencia emocional refleja la doble moral sexual: La masculinidad se socializa hacia la exploración; la feminidad, hacia la cautela y la moralidad.

Las experiencias conductuales emergen como consecuencia directa de la internalización de guiones pornográficos. Los hombres reportaron intentar reproducir prácticas vistas en los videos: “Si no gritaban, yo no me sentía satisfecho” (J.O. M). Otros mencionaron obsesión o repetición compulsiva: “Pensaba mucho en esas escenas quería volver a ver” (J.P. M). Esto sugiere mecanismos de tolerancia y sensibilización, coherentes con estudios neuropsicológicos citados en el marco teórico.

Las mujeres, por su parte, manifestaron conductas ligadas a la autoexigencia, inseguridad corporal o auto cosificación. M.M. F narró: “Me comparaba con esos cuerpos creía que debía verme así”. G.I. F expresó: “sentía que solo servía para satisfacer”.

Se demuestra que la exposición temprana genera esquemas mentales distorsionados, emociones intensas y patrones conductuales imitativos que afectan la construcción de la identidad y la vivencia sexual, especialmente en un contexto sin educación afectivo-sexual.

Experiencias personales y sociales vinculadas a la exposición temprana a la pornografía

Este análisis revela que la exposición temprana no solo afecta la vida íntima y emocional, sino que también se inserta en dinámicas sociales, familiares y escolares, moldeadas profundamente por el tabú cultural que rodea a la sexualidad. Tanto hombres como mujeres coincidieron en que en sus hogares no existía un espacio de diálogo sobre sexualidad, lo que señala que la educación sexual está marcada por silencios, prejuicios y moralismos.

Este silencio familiar obligó a los participantes a construir sus marcos de interpretación desde el entorno social inmediato: Pares, experiencias accidentales y representaciones mediáticas. M.R. F señaló: “En mi casa nunca se hablaba de eso, todo era tabú”. J.O. M expresó: “Aprendí en la calle porque en la casa no se hablaba”. Esto confirma lo que Erikson señala:

cuando no hay adultos que guíen la construcción de identidad, los jóvenes buscan sustituir esa guía en fuentes no reguladas.

En el plano social, los hombres describieron una socialización activa y compartida. W.V. M decía: “Entre compañeros se pasaban los videos pornográficos por infrarrojo”. M.J. M relató: “Íbamos al ciber con amigos a ver pornografía”. Estas experiencias se alinean con la teoría de las masculinidades hegemónicas de Connell: El consumo pornográfico funciona como un ritual de validación masculina.

Las mujeres, en contraste, vivieron su exposición desde la soledad y la ocultación. M.S. F dijo: “Lo miraba a escondidas sentía que me juzgaban”. J.C. F expresó: “Pena vergüenza porque no se hablaba de eso”.

Estas diferencias en la socialización confirman la teoría de género de Butler: Los cuerpos son disciplinados a través de normas preestablecidas; en los varones se refuerza la actuación del deseo, mientras en las mujeres se refuerza la autocensura.

En cuanto a las vivencias sociales, ambos grupos reportaron experiencias de juicio, pero con cargas distintas. Los hombres temían ser descubiertos por razones morales (“sabía que era malo”), mientras las mujeres temían ser descubiertas por razones morales y de género (“una niña no debe ver eso”). Este juicio diferenciado confirma lo señalado por Beauvoir: Las mujeres son socializadas para cargar moralmente el peso del deseo sexual.

Este capítulo también revela la influencia de la pornografía en la percepción del otro. W.V. M expresó un patrón de cosificación: “Solo pensaba en lo que se iba a hacer no en quién era ella”. G.I. F describió la auto cosificación: “Sentía que me usaban, para satisfacer, porque eso era lo que veía”.

Ambos fenómenos coinciden con el análisis cultural de Stuart Hall: Las representaciones construyen estructuras de significado que organizan cómo las personas sienten, piensan y actúan. La pornografía dominante transmite representaciones repetidas del cuerpo femenino como objeto y del masculino como agente, y estas representaciones moldean la vida social de los adolescentes.

Finalmente, se puede decir que las experiencias personales y sociales de la exposición temprana a la pornografía están atravesadas por tabúes, silencios, normalización masculina y estigmatización femenina. Este contexto social determina cómo cada género interpreta el consumo, cómo lo vive emocionalmente y cómo lo integra o lo reprime en sus identidades.

Análisis de las diferencias entre las experiencias de hombres y mujeres desde una perspectiva de género

Se integra la teoría de género con los hallazgos, demostrando que la exposición temprana no afecta a hombres y mujeres de la misma manera debido a la estructura cultural que organiza el deseo, el cuerpo y la sexualidad.

Los hombres describieron el consumo como normalizado, compartido y validado socialmente. W.V. M dijo: “Era un tema común con mis compañeros”. (la pornografía) M.V. M comentó: “Solo tuve curiosidad y todos lo veíamos” (la pornografía) Esto coincide con Connell: La masculinidad hegemónica legitima la búsqueda del deseo, la dominación y la experimentación.

Las mujeres describieron el consumo como secreto, estigmatizado y emocionalmente cargado. M.R. F expresó: “Vergüenza no podía contarlo”. N.C. F dijo: “Sabía que no era correcto para una niña”. Esto confirma lo planteado por Beauvoir: La mujer es construida como objeto moral y sexualmente regulado. Butler añade que estas normas son preestablecidas y reforzadas en la vida cotidiana: Las mujeres aprenden a controlar su deseo para evitar sanciones sociales.

Los hombres internalizaron guiones sexuales centrados en el desempeño. Las mujeres, guiones centrados en la complacencia y la perfección corporal. Esto reproduce fielmente los discursos pornográficos descritos por el marco teórico, donde el placer masculino dirige la narrativa.

En el plano emocional, la diferencia es contundente:

- **Hombres:** Culpa leve → normalización → excitación y repetición.
- **Mujeres:** Vergüenza → miedo → autocensura → culpa persistente.

En el plano conductual, los hombres imitaron prácticas y desarrollaron ansiedad por rendimiento JO.M (“Si no gritaban, no me sentía satisfecho”), mientras las mujeres desarrollaron autoexigencia corporal MM.F (“Pensé que debía verme como ellas”).

Finalmente, este capítulo demuestra que la pornografía amplifica desigualdades ya existentes. No crea la diferencia de género, pero la reproduce, refuerza y legitima. La exposición temprana no solo impacta cogniciones, emociones y conductas: Impacta cómo cada género aprende a desear, a sentir y a habitar su propio cuerpo.

La discusión realizada permite comprender, desde un enfoque multidimensional y fundamentado teóricamente, que la exposición temprana a la pornografía no es un evento aislado ni pasajero, sino un fenómeno con implicaciones formativas profundas en el desarrollo cognitivo, emocional, conductual, social y de género de quienes la experimentan.

Los hallazgos evidencian que esta exposición ocurre mayoritariamente de manera accidental, en edades donde el desarrollo cognitivo aún no permite interpretar críticamente los contenidos sexualizados. Desde la perspectiva evolutiva, tal como lo plantea Piaget (1952), los niños y preadolescentes carecen del andamiaje cognitivo necesario para distinguir ficción, exageración o violencia simbólica presente en la pornografía. Esto explica la intensidad emocional inicial, miedo, confusión, excitación, culpa y la dificultad para construir significados saludables sobre la sexualidad.

Asimismo, la ausencia de educación sexual afectiva en los hogares y escuelas situó a la pornografía como fuente primaria de aprendizaje, confirmando lo establecido por Bandura en la Teoría del Aprendizaje Social (1977): Los jóvenes observan, internalizan e intentan reproducir los modelos que ven. Las experiencias reflejan la construcción de creencias distorsionadas acerca del cuerpo, la intimidad y la interacción sexual, enmarcadas en la lógica del guión pornográfico descrito por la teoría de Sexual Scripts.

La información también revela diferencias significativas entre hombres y mujeres, coherentes con la teoría de género. Mientras los varones vivieron la exposición como un espacio de validación social y normalización del deseo, las mujeres lo experimentaron desde la vergüenza, el ocultamiento y el miedo a la sanción moral. Estas diferencias responden a estructuras socioculturales que regulan de manera desigual la sexualidad masculina y femenina, como plantean Beauvoir, Butler y Connell.

En el plano conductual, se evidencia que los hombres tendieron a reproducir prácticas observadas, mostrando patrones de imitación, búsqueda de desempeño y conductas compulsivas. Las mujeres, por su parte, desarrollaron autoexigencia corporal, inseguridad, cosificación interna y dificultades para distinguir afecto de sexualidad. Estas formas diferenciadas de impacto reflejan cómo la pornografía refuerza desigualdades preexistentes y reproduce representaciones de dominación masculina y subordinación femenina, tal como lo afirma la teoría cultural de Stuart Hall.

A nivel social, la exposición temprana estuvo atravesada por silencios familiares, tabúes culturales y dinámicas escolares que empujaron a los participantes a construir su comprensión

de la sexualidad desde fuentes informales, lo cual incrementó la confusión, la culpa y la interpretación distorsionada del deseo. En este contexto, la pornografía ocupó un lugar educativo que por omisión le correspondía a las familias y a las instituciones.

En conjunto, la discusión permite concluir que:

- La exposición temprana a la pornografía influye directamente en la configuración de creencias, emociones y conductas sexuales, instaurando aprendizajes que se mantienen en la vida adulta.
- Las diferencias entre hombres y mujeres no responden a variables individuales, sino a estructuras culturales que asignan roles, expectativas y sanciones diferenciadas según el género.
- La falta de educación sexual integral amplifica los efectos negativos de dicha exposición, dejando a la pornografía como el principal referente para comprender la sexualidad durante un periodo evolutivo crítico.
- Las vivencias reportadas confirman que la pornografía opera como un agente socializador, que transmite guiones de género, modelos afectivos y normas implícitas sobre el cuerpo y las relaciones.
- El impacto temprano se proyecta hacia la vida adulta, afectando la autoimagen, la percepción del otro, la vivencia del deseo y la dinámica relacional.

Se puede afirmar que la exposición temprana a la pornografía constituye un fenómeno con impacto profundo y diferenciado por género, moldeado por factores evolutivos, psicológicos, culturales y sociales, cuyo abordaje requiere una mirada integral, crítica y fundamentada. Solo así es posible comprender plenamente cómo este fenómeno interviene en la construcción de la identidad sexual y emocional, y por qué resulta indispensable la presencia de una educación sexual afectiva, basada en el acompañamiento, el diálogo y la información adecuada.

12. Conclusiones

La presente investigación permitió comprender de manera profunda y contextualizada las experiencias cognitivas, emocionales y conductuales asociadas a la exposición temprana a la pornografía en personas jóvenes adultas, incorporando una perspectiva de género que enriqueció el análisis y permitió visibilizar diferencias significativas en la vivencia del fenómeno. Los hallazgos obtenidos responden directamente a los objetivos planteados, evidenciando que la edad de inicio, las emociones implicadas, los significados construidos y las conductas derivadas están estrechamente vinculados al contexto sociocultural, a la ausencia de educación sexual integral y a los mandatos de género que atraviesan la construcción de la identidad afectivo-sexual.

En primer lugar, la investigación confirma que la exposición temprana ocurre generalmente en etapas de alta vulnerabilidad “niñez y adolescencia” en un contexto de accesibilidad digital ilimitada y sin mediación adulta. Los participantes expresaron que este primer contacto se dio principalmente de manera accidental, impulsado por curiosidad o por influencia de pares, revelando que la pornografía opera como una fuente informal de socialización sexual, especialmente en ausencia de orientación educativa o familiar. Estos hallazgos ponen en evidencia la necesidad de abordar la sexualidad en espacios formativos con información clara, crítica y adecuada para cada etapa del desarrollo.

En cuanto a la dimensión cognitiva, las experiencias muestran que la pornografía influyó en la formación de guiones sexuales basados en la desigualdad, la cosificación del cuerpo particularmente el femenino y la normalización de prácticas que privilegian el placer masculino. Estas ideas se incorporaron como referentes de “lo normal” y condicionaron las expectativas sobre el cuerpo, el deseo, el consentimiento y el rol que cada género “debe” desempeñar en una relación íntima. Desde la dimensión emocional, emergieron sentimientos de culpa, vergüenza, confusión y ansiedad, especialmente en mujeres, quienes relataron un conflicto entre lo que veían, lo que sentían y lo que les era permitido socialmente. En contraste, muchos varones describieron su experiencia inicial como una práctica legitimada socialmente, aunque con el tiempo reconocieron efectos como desensibilización, dependencia o distorsión del deseo.

La dimensión conductual también mostró impactos relevantes. Algunos participantes relataron intentos por imitar escenas visualizadas, desconexión emocional con sus parejas, hipersexualización de sí mismos o de los demás y, en determinados casos, comportamientos compulsivos o dificultades para regular el consumo. Estas experiencias evidencian que la

exposición temprana no solo afecta la construcción de creencias, sino también la forma en que se establecen vínculos afectivos y sexuales en la adultez.

La perspectiva de género permitió identificar diferencias claras entre hombres y mujeres en términos de acceso, significado y consecuencias. Los varones tendieron a vivir la pornografía como un espacio de validación y aprendizaje, mientras que las mujeres expresaron mayor carga emocional, inseguridades corporales y presión para ajustarse a estereotipos sexuales que no siempre representaban su deseo. Este hallazgo subraya la importancia de abordar el consumo de pornografía como un fenómeno atravesado por desigualdades y mandatos de género que requieren análisis crítico y propuestas de intervención diferenciadas.

Los hallazgos de este estudio presentan implicaciones relevantes para los ámbitos teórico, social y clínico. En el plano académico, aportan evidencia empírica contextualizada sobre un fenómeno escasamente investigado en Nicaragua, abordado desde una perspectiva de género, lo que contribuye a ampliar la comprensión del tema en contextos socioculturales específicos. En el plano social y educativo, los resultados evidencian la presencia de vacíos informativos y relacionales en torno a la sexualidad y al consumo de contenidos digitales durante etapas tempranas del desarrollo. En el ámbito clínico, los hallazgos permiten identificar la importancia de considerar las experiencias subjetivas y las diferencias de género al analizar los posibles efectos asociados a la exposición temprana a la pornografía a lo largo del ciclo vital.

La investigación reafirma la pertinencia de los enfoques cualitativos para el estudio de fenómenos complejos y subjetivos, al permitir una comprensión profunda de las experiencias vividas por las personas participantes. Asimismo, contribuye al cuerpo de conocimiento científico al mostrar cómo la pornografía, en un contexto caracterizado por el acceso digital amplio y por desigualdades de género persistentes, se vincula con procesos de construcción de la sexualidad, la identidad y los vínculos afectivos en jóvenes adultos.

13. Recomendaciones

A partir de los hallazgos obtenidos en la investigación, se plantean las siguientes recomendaciones orientadas a instituciones clave del ámbito educativo, de salud y de protección social, con el fin de contribuir a una atención más adecuada de las experiencias vinculadas a la exposición temprana a la pornografía en niñas, niños, adolescentes y jóvenes.

Para el Ministerio de Educación (MINED):

Promover espacios educativos de reflexión y diálogo que fortalezcan el desarrollo socioemocional y el pensamiento crítico del estudiantado, favoreciendo una comprensión más saludable de las relaciones, el respeto y la vivencia de la sexualidad.

Para el Ministerio de Salud (MINSA):

Fortalecer la capacidad del personal de salud para reconocer y orientar situaciones de malestar emocional en adolescentes y jóvenes, considerando sus experiencias tempranas como parte de una atención integral dentro de los servicios existentes.

Para el Ministerio de la Familia (MIFAN):

Reforzar las acciones de orientación familiar que promuevan la comunicación, la escucha y el acompañamiento emocional, contribuyendo a entornos de confianza para el desarrollo afectivo de niñas, niños y adolescentes.

14. Referencias Bibliográficas

- Agencia Española de Protección de Datos. (s. f.). Agencia Española de Protección de Datos.
<https://www.aepd.es/>
- Alfaro Redondo, R. (s. f.). Perfil de investigador. Universidad de Costa Rica.
<https://vinv.ucr.ac.cr/sigpro/web/researchers/401690232>
- Almada, L. S. (2023, 17 de junio). La exposición a imágenes sexuales puede producir problemas de salud mental en los menores. Infobae. <https://www.infobae.com/salud/2023/06/17/la-exposicion-a-imagenes-sexuales-puede-producir-problemas-de-salud-mental-en-los-menores/>
- American Psychological Association. (s. f.). APA PsycNet PsycBooks.
<https://psycnet.apa.org/PsycBOOKS/toc/11494>
- Amor Systemic. (s. f.). Qué es la hipersexualización. <https://amorsystemic.com/glossario/que-es-hipersexualizacion-definicion-y-efectos/>
- Blog IUSS. (s. f.). La pornografía. Clínica Instituto de Urología y Sexología.
<https://www.sexologia.cl/la-pornografia/>
- Campillos, N. (2024, 12 de noviembre). Pornografía y adolescencia: Entendiendo los efectos y las implicaciones. Psicología y Mente. <https://psicologiaymente.com/psicologia/pornografia-y-adolescencia>
- Ces, A. (2023, 12 de junio). Adicción a la pornografía. Forum Terapèutic.
<https://www.forumterapeutic.com/2023/06/09/adiccion-a-la-pornografia/>
- Colegio Oficial de Psicología de Castilla-La Mancha. (2025, 24 de marzo). Más allá de la pantalla: El impacto de la pornografía en la adolescencia. <https://www.copclm.com/mas-alla-de-la-pantalla-el-impacto-de-la-pornografia-en-la-adolescencia/>
- Conceptos.es. (s. f.). Género y sexualidad. <https://conceptos.es/genero-y-sexualidad/>
- Forteza, J. (2020, 15 de noviembre). Historia del porno: ¿Cómo y cuándo nació este fenómeno? GQ México. <https://www.gq.com.mx/entretenimiento/articulo/historia-del-porno-como-y-cuando-nacio>

- Goas Garay, M. A., & Rubio Guzmán, E. M. (2022). Análisis de los roles de género en la pornografía y la afectación en la socialización sexual de los jóvenes [Trabajo de Fin de Grado, Universidad Pontificia Comillas]. Repositorio Universidad Pontificia Comillas. <http://hdl.handle.net/11531/61689>
- Gobierno de México. (s. f.). ¿Qué es la perspectiva de género y por qué es necesario implementarla? <https://www.gob.mx/conavim/articulos/que-es-la-perspectiva-de-genero-y-por-que-es-necesario-implementarla>
- Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional. (2021). Plan Nacional de Lucha contra la Pobreza y para el Desarrollo Humano 2022–2026. Gobierno de Nicaragua.
- González Suárez, F. (s. f.). Federico González Suárez. Hispanopedia. https://es.hispanopedia.com/wiki/Federico_Gonz%C3%A1lez_Su%C3%A1rez
- Grubbs, J. B., Volk, F., Exline, J. J., & Pargament, K. I. (2015). Internet pornography use: Perceived addiction, psychological distress, and the moral incongruence model. *Archives of Sexual Behavior*, 44(1), 125–136. <https://doi.org/10.1007/s10508-014-0330-7>
- Hall, S. (2006). Estudios culturales: Dos paradigmas. *Revista Colombiana de Sociología*, (27), 233–254. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=551556292010>
- Humanitas Universidad. (s. f.). Las 8 etapas del desarrollo psicosocial de Erik Erikson: Una guía. <https://humanitas.edu.mx/blog/academico/licenciatura/las-8-etapas-del-desarrollo-psicosocial-de-erik-erikson-una-guia>
- José. (2024, 25 de julio). La pornografía y la adolescencia en la era digital. *Mentes Abiertas*. <https://www.mentesabiertaspsicologia.com/blog-psicologia/la-pornografia-y-la-adolescencia-en-la-era-digital>
- Kühn, S., & Gallinat, J. (2014). Brain structure and functional connectivity associated with pornography consumption: The brain on porn. *JAMA Psychiatry*, 71(7), 827–834. <https://doi.org/10.1001/jamapsychiatry.2014.93>
- Love, T., Laier, C., Brand, M., Hatch, L., & Hajela, R. (2015). Neuroscience of internet pornography addiction: A review and update. *Behavioral Sciences*, 5(3), 388–433. <https://doi.org/10.3390/bs5030388>

- Mora Torres, J., Zapata Vivanco, D., Peña Axt, J. C., & Arias Lagos, L. (2023). La influencia del consumo de pornografía en la construcción de la sexualidad masculina de jóvenes chilenos. *Revista Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 27(2), 97–121.
- Olvera, A. R. S. (s. f.). Introducción a la perspectiva de género. Universidad Nacional Autónoma de México. <https://uapa.cuaed.unam.mx/sites/default/files/minisite/static/168909b9-cb66-4cae-b4c7-7ab84751e5d6/Introduccion-a-la-perspectiva-de-genero/index.html>
- Rocha, M. (2021, 6 de septiembre). ¿Cuál es la diferencia entre sexo y sexualidad? Glamour. <https://www.glamour.mx/tu-vida/descubre/articulos/sexo-y-sexualidad-cuales-son-las-diferencias/21429>
- Save the Children. (2020, 22 de septiembre). Casi 7 de cada 10 adolescentes consumen pornografía. <https://www.savethechildren.es/notasprensa/informe-de-save-children-casi-7-de-cada-10-adolescentes-consumen-pornografia>
- Save the Children. (s. f.). Save the Children US. <https://www.savethechildren.org/>
- Taylor & Francis. (s. f.). Sexual script theory. https://taylorandfrancis.com/knowledge/Medicine_and_healthcare/Sexual_%26_reproductive_health/Sexual_script_theory/
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (s. f.). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Wiley. https://books.google.com.ni/books/about/Introduccion_a_los_metodos_cualitativo.html?id=EQanW4hLHQgC
- Triglia, A. (2015, 30 de mayo). La teoría del aprendizaje social de Albert Bandura. *Psicología y Mente*. <https://psicologiaymente.com/social/bandura-teoria-aprendizaje-cognitivo-social>
- Villanueva, C. M. (2024). Consumo de pornografía y normalización de conductas violentas en las relaciones sexuales de los jóvenes. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 9(1), 1–26. <https://doi.org/10.17979/arief.2024.9.1.9401>

15. Apéndices

Apéndice 1. Entrevista semiestructurada

La presente investigación titulada “Experiencias cognitivas, emocionales y conductuales desde una perspectiva de género, asociadas a la exposición temprana a la pornografía en jóvenes adultos” se desarrollará respetando los principios éticos fundamentales que garantizan la protección de los participantes, la confidencialidad de la información y el uso responsable de la información recolectada.

Antes de iniciar la entrevista, se proporcionará a cada participante información clara y suficiente sobre los objetivos del estudio, el propósito del análisis de la información obtenida y el derecho que tienen a decidir libremente su participación. Para ello, se les presentará un consentimiento informado donde se dejará explícito que su participación es completamente voluntaria, y que pueden retirarse en cualquier momento sin consecuencias negativas.

Asimismo, se garantizará el anonimato y la confidencialidad de las personas entrevistadas. Las respuestas no estarán asociadas a nombres ni a información personal identificable, y la información recolectada será utilizada únicamente con fines académicos y científicos. El almacenamiento y tratamiento de la información se realizará siguiendo estándares éticos que aseguren la integridad y privacidad de los testimonios.

De igual forma, se cuidará el principio de no maleficencia, procurando que las preguntas formuladas no generen malestar psicológico o emocional. En caso de que durante la entrevista se evidencien signos de incomodidad o malestar significativo, se ofrecerá la posibilidad de pausar o finalizar la entrevista, así como orientación sobre recursos de apoyo emocional disponibles.

Finalmente, se promoverá el principio de beneficencia, procurando que los hallazgos de este estudio contribuyan al entendimiento profundo de cómo la exposición temprana a contenidos pornográficos influye en la construcción de experiencias cognitivas, emocionales y conductuales en la adultez, con una mirada crítica desde la perspectiva de género. De esta manera, la investigación no solo busca describir una problemática, sino aportar insumos valiosos para futuras intervenciones educativas, preventivas o terapéuticas orientadas a la salud psicoemocional y sexual.

A continuación, se procederá con la entrevista:

Datos generales

Nombre:	Edad:	Sexo:
Escolaridad:	Procedencia:	

Descriptor 1: Edad y contexto del primer acercamiento, experiencias cognitivas y emocionales.

I. Edad y contexto del primer acercamiento

1. ¿Recuerdas a qué edad viste por primera vez material pornográfico?
2. ¿Cómo sucedió ese primer contacto? ¿Fue accidental o intencional?
3. ¿En qué contexto te encontrabas (familia, amigos, escuela, internet, etc.)?
4. ¿Qué tipo de material fue el primero que viste? (revistas, videos, imágenes, etc.)
5. ¿Cómo reaccionaste en ese momento? ¿Qué pensaste o sentiste?
6. ¿Tuviste alguna guía o acompañamiento adulto respecto a lo que habías visto?

II. Experiencias cognitivas

7. ¿A lo largo del tiempo, qué ideas o creencias fuiste formando sobre la sexualidad a partir de lo que veías en la pornografía?
8. ¿Consideras que la exposición temprana influyó en tu forma de pensar sobre ti mismo/a como persona sexual? ¿Cómo?
9. ¿Cambió de alguna manera tu percepción sobre el cuerpo propio y el de los demás?

III. Experiencias emocionales

10. ¿Qué emociones recuerdas haber sentido con más frecuencia al ver pornografía en la etapa temprana?
11. ¿Cómo te hacían sentir esas emociones en relación contigo mismo/a (culpa, curiosidad, miedo, excitación, etc ejemplo.)?
12. ¿Alguien en tu entorno sabía que consumías pornografía en esa etapa ¿Por qué no? ¿Cómo te sentías respecto a eso?

IV. Experiencias conductuales

13. ¿Esa exposición temprana influyó en alguna de tus conductas en la adolescencia o adultez? (ej. relaciones, autoimagen, hábitos sexuales)
14. ¿Crees que la forma en que iniciaste el contacto con la pornografía marcó tus elecciones o comportamientos sexuales posteriores? ¿De qué manera?

Descriptor 3: Perspectiva de género en la experiencia²**V. Perspectiva de género**

15. ¿Consideras que el contenido que consumías tenía una visión más dirigida hacia hombre o mujer o otra en particular (ejemplos)? ¿Lo notabas en ese entonces?
16. ¿De qué manera los contenidos pornográficos a los que estuviste expuesto reflejaban o reforzaban ciertos roles de género (por ejemplo, sobre cómo deben comportarse hombres y mujeres)?
17. ¿Ese contenido influyó en cómo veías o tratabas a personas del otro sexo o del mismo sexo?

² Este descriptor responde al objetivo específico 3 de la investigación, que es analizar las diferencias entre las experiencias de hombres y mujeres desde una perspectiva de género.

Apéndice 2. Grupo focal

La presente actividad forma parte de la investigación titulada “Experiencias cognitivas, emocionales y conductuales desde una perspectiva de género, asociadas a la exposición temprana a la pornografía en jóvenes adultos”, la cual se desarrolla bajo los principios éticos fundamentales que aseguran el respeto, la confidencialidad y la protección de quienes decidan participar.

Antes de iniciar, es importante informar que este grupo focal tiene como finalidad explorar experiencias compartidas y reflexiones personales en torno a la dinámica social y personal vinculada con el consumo temprano de pornografía. La participación es completamente voluntaria, y cada persona tiene derecho a decidir si desea continuar o retirarse en cualquier momento, sin que esto tenga ninguna consecuencia negativa.

Se garantizará la confidencialidad de todo lo conversado. Aunque se trata de una actividad grupal, se pedirá a todos los participantes que respeten la privacidad de lo compartido, evitando divulgar información fuera de este espacio. Además, la información recabada será utilizada únicamente con fines académicos y científicos, sin asociar nombres u otra información que permitan identificar a los y las participantes.

Durante el desarrollo del grupo focal, se promoverá un ambiente de respeto, confianza y libre expresión. No hay respuestas correctas o incorrectas; lo más valioso es que puedan compartir sus vivencias desde sus propias realidades. Si en algún momento alguna pregunta resulta incómoda o alguien prefiere no responder, puede hacerlo sin ninguna presión.

También se velará por el principio de no maleficencia. En caso de que alguna persona experimente malestar emocional durante o después de la actividad, se brindará orientación sobre recursos de apoyo disponibles. El propósito es generar un espacio de diálogo seguro, donde las experiencias puedan ser compartidas desde el respeto y la empatía.

Por último, este grupo focal busca aportar a una comprensión más profunda sobre cómo el entorno familiar, social y cultural influye en las experiencias tempranas de exposición a la pornografía, y cómo estas vivencias se relacionan con las formas de vinculación, percepción del cuerpo, sexualidad y afectividad desde una perspectiva crítica de género.

Agradezco profundamente su disposición para participar y contribuir a esta investigación. A continuación, daremos inicio a la conversación grupal.

Datos generales

Nombre:	Edad:	Sexo:
Escolaridad:	Procedencia:	

Descriptor 2: Dinámica personal y social vinculada al consumo

Preguntas guía del grupo focal

I. Inicio y socialización en torno al tema

1. ¿Cómo era el ambiente en el que creciste en relación con temas de sexualidad? (Por ejemplo, si en casa se hablaba o no del tema, si había silencio, apertura, moralismo o curiosidad).
2. ¿Recuerdas si en tu infancia o adolescencia se hablaba de la pornografía en tu entorno social? (Por ejemplo, en conversaciones con amigos, en la escuela o en redes sociales, y si se hablaba con morbo, burla o naturalidad).
3. ¿De qué forma crees que influyó tu entorno en cómo viviste ese primer acercamiento a la pornografía? (Por ejemplo, el papel de amigos, escuela, internet, religión o cultura).

II. Vivencias personales y sociales compartidas

4. ¿Llegaste a compartir lo que veías con otras personas? (Es decir, con quién y cómo lo hacías, si lo hablaban entre amigos, o si existía presión, bromas o competencia).
5. ¿Recibiste comentarios o reacciones de otros cuando se enteraron que habías visto o consumías pornografía? (¿Te hizo sentir aceptado/a, juzgado/a, curioso/a, culpable?)
6. ¿Cómo te sentías cuando descubrías que otras personas también veían ese tipo de contenido?
¿Te hacía sentir parte de algo o diferente?

III. Reflexión y resignificación

7. Mirando hacia atrás, ¿crees que esa exposición temprana tuvo alguna consecuencia positiva o negativa en tu forma de vincularse con otras personas? (Relaciones, intimidad, comunicación, autoconcepto, placer, etc.)
8. ¿Crees que la pornografía mostró una imagen realista de las relaciones sexuales o afectivas?
¿Por qué?
9. ¿Hay algo que desearías haber sabido o entendido mejor antes de esa exposición?

Apéndice 3. Consentimiento Informado – Entrevista Semiestructurada

Yo, he sido informado(a) de que se me invita a participar voluntariamente en la investigación titulada “Experiencias cognitivas, emocionales y conductuales desde una perspectiva de género, asociadas a la exposición temprana a la pornografía en jóvenes adultos”, cuyo objetivo es comprender cómo la exposición a material pornográfico en etapas tempranas influye en la construcción de pensamientos, emociones y conductas en la vida adulta, considerando además las diferencias y reflexiones desde una perspectiva de género.

Se me ha explicado que mi participación consistirá en una entrevista semiestructurada con una duración aproximada de 40 a 60 minutos. Durante la entrevista se abordarán temas relacionados con mis experiencias y percepciones en torno a la exposición temprana a la pornografía, las ideas y emociones asociadas a esa vivencia, así como posibles repercusiones en mis conductas y relaciones. Comprendo que esta conversación podrá ser grabada únicamente para fines de análisis, y que la información será tratada con absoluta confidencialidad.

Se me ha informado que mi participación es completamente voluntaria y que puedo retirarme en cualquier momento, sin que esto genere consecuencias negativas para mí. Asimismo, entiendo que mis datos personales no serán divulgados ni asociados con las respuestas que proporcione, y que toda la información será utilizada exclusivamente para fines académicos y científicos.

Se me ha garantizado que no existen riesgos físicos derivados de mi participación. Sin embargo, en caso de que experimente incomodidad o malestar emocional durante la entrevista, podré interrumpirla y se me orientará sobre los recursos de apoyo disponibles. También se me ha informado que los resultados de esta investigación podrán aportar información relevante para el desarrollo de estrategias educativas, preventivas y de orientación, que promuevan una comprensión más saludable de la sexualidad y sus representaciones.

Habiendo recibido esta información de manera clara y suficiente, declaro que he comprendido los objetivos, el procedimiento y las condiciones de mi participación. Por lo tanto, manifiesto mi consentimiento libre y voluntario para formar parte de esta investigación.

Firma del participante: _____

Fecha: ____ / ____ / ____

Firma de las investigadoras: _____

Apéndice 4. Consentimiento Informado – Grupo Focal

Yo, _____, he sido informado(a) de que se me invita a participar voluntariamente en la investigación titulada “Experiencias cognitivas, emocionales y conductuales desde una perspectiva de género, asociadas a la exposición temprana a la pornografía en jóvenes adultos”, cuyo objetivo es comprender cómo la exposición a material pornográfico en etapas tempranas influye en la construcción de pensamientos, emociones y conductas en la vida adulta, considerando además las diferencias y reflexiones desde una perspectiva de género.

Se me ha explicado que mi participación consistirá en un grupo focal con una duración aproximada de 60 a 90 minutos. Durante la actividad, se abordarán temas relacionados con el contexto personal y social en torno a mi primera exposición a la pornografía, así como las experiencias compartidas con otras personas, las percepciones construidas a lo largo del tiempo y las reflexiones sobre el papel del género en estas vivencias. Comprendo que esta conversación podrá ser grabada únicamente para fines de análisis, y que la información será tratada con absoluta confidencialidad.

Se me ha informado que mi participación es completamente voluntaria y que puedo retirarme en cualquier momento, sin que esto genere consecuencias negativas para mí. Asimismo, entiendo que mis datos personales no serán divulgados ni asociados con las respuestas que proporcione, y que toda la información será utilizada exclusivamente para fines académicos y científicos. En consideración a que se trata de una actividad grupal, se me ha informado sobre la importancia de mantener la confidencialidad de lo compartido por las demás personas participantes, evitando divulgar fuera de este espacio cualquier información personal o sensible mencionada durante el grupo focal.

Habiendo recibido esta información de manera clara y suficiente, declaro que he comprendido los objetivos, el procedimiento y las condiciones de mi participación. Por lo tanto, manifiesto mi consentimiento libre y voluntario para formar parte de esta investigación.

Firma del participante: _____

Fecha: ____ / ____ / ____

Firma de las investigadoras: _____

Anexo 1.**Carta de solicitud para validación del equipo de expertos para la aplicación del instrumento de investigación.**

Managua 8 de agosto del 2025

Estimada MSc. Palma.

La presente tiene por finalidad solicitar su colaboración para determinar la validez de contenido del instrumento de recolección de información (grupo focal, entrevista semi estructurada) a ser aplicado en el estudio denominado: "Experiencias cognitivas, emocionales y conductuales desde una perspectiva de género, asociadas a la exposición temprana a la pornografía en jóvenes adultos".

MSc. Palma, su valiosa ayuda consistirá en la evaluación de la pertinencia de cada una de las preguntas en relación con los objetivos e indicadores, así como la redacción de las mismas.

Agradeciendo de antemano su valiosa colaboración, se despide de usted.

Atentamente,

Allison Castillo
Leyla Jarquín
Tomasa Dávila

Fecha: 08/08/2025

Nombre de las autoras:

Allison Tatiana Castillo Ruiz
Leyla Iveth Juaquin Jarquin
Tomasa Aracelly Dávila Zamora

Revisión No:

1. Pertinencia de las preguntas con los objetivos

Excelente: (✓) Muy buena: () Suficiente: () Insuficiente: ()

Observaciones:

2. Pertinencia de las preguntas con las variables

Excelente: (✓) Muy buena: () Suficiente: () Insuficiente: ()

Observaciones:

3. Pertinencia de las preguntas con los indicadores

Excelente: (✓) Muy buena: () Suficiente: () Insuficiente: ()

Observaciones:

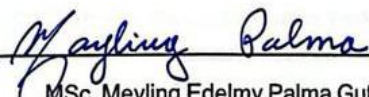
4. Redacción de las preguntas

Excelente: (✓) Muy buena: () Suficiente: () Insuficiente: ()

Observaciones:

Valoración global de los instrumentos.

	Instrumentos
Aprobado	✓
Pendiente	
Rechazado	
Venir a comité	


MSc. Meyling Edelmey Palma Gutiérrez.

Anexo 2.**Carta de solicitud para validación del equipo de expertos para la aplicación del Instrumento de Investigación.**

Managua, 8 de agosto del 2025

Estimado maestro Dr. José Jesús Mendoza Casanova.

La presente tiene por finalidad solicitar su colaboración para determinar la validez de contenido del instrumento de recolección de información (grupo focal, entrevista semi estructurada) a ser aplicado en el estudio denominado: "Experiencias cognitivas, emocionales y conductuales desde una perspectiva de género, asociadas a la exposición temprana a la pornografía en jóvenes adultos".

Doctor Mendoza, su valiosa ayuda consistirá en la evaluación de la pertinencia de cada una de las preguntas en relación con los objetivos e indicadores, así como la redacción de las mismas.

Agradeciendo de antemano su valiosa colaboración, se despide de usted.

Atentamente,

Allison Castillo
Leyla Jarquín
Tomas Dávila

Fecha: 08/08/2025

Nombre de las autoras:

Allison Tatiana Castillo Ruiz
Leyla Iveth Juaquin Jarquin
Tomasa Aracelly Dávila Zamora

Revisión No:

1. Pertinencia de las preguntas con los objetivos
Excelente: (✓) Muy buena: () Suficiente: () Insuficiente: ()

Observaciones:

2. Pertinencia de las preguntas con las variables
Excelente: (✓) Muy buena: () Suficiente: () Insuficiente: ()

Observaciones:

3. Pertinencia de las preguntas con los indicadores
Excelente: (✓) Muy buena: () Suficiente: () Insuficiente: ()

Observaciones:

4. Redacción de las preguntas
Excelente: (✓) Muy buena: () Suficiente: () Insuficiente: ()

Observaciones:

Valoración global de los instrumentos

	Instrumentos
Aprobado	X
Pendiente	
Rechazado	
Venir a comité	



Dr. José Jesús Mendoza Casanova.

DECLARACIÓN DE AUTORIA Y CESIÓN DE DERECHOS DE PUBLICACIÓN

Nosotras, Leyla Iveth Juaquin Jarquin con cédula de identidad 004-120788-0000N, Allison Tatiana Ruiz Castillo con cédula de identidad 001-250504-1020R y Tomasa Aracelly Dávila Zamora con cédula de identidad 365-280100-1000C, egresadas del programa académico de Licenciatura en Psicología declaramos que:

El contenido del presente documento es un reflejo de nuestro trabajo personal, y toda la información que se presenta está libre de derechos de autor, por lo que, ante cualquier notificación de plagio, copia o falta a la fuente original, nos hacemos responsables de cualquier litigio o reclamación relacionada con derechos de propiedad intelectual, exonerando de toda responsabilidad a la Universidad Cardenal Miguel Obando Bravo (UNICA).

Así mismo, autorizamos a UNICA por este medio, publicar la versión aprobada de nuestro trabajo de investigación, bajo el título "Experiencias cognitivas, emocionales y conductuales desde una perspectiva de género, asociadas a la exposición temprana a la pornografía en jóvenes adultos" en el campus virtual y en otros espacios de divulgación, bajo la licencia Atribución-No Comercial-Sin derivados, irrevocable y universal para autorizar los depósitos y difundir los contenidos de forma libre e inmediata.

Todo esto lo hacemos desde nuestra libertad y deseo de contribuir a aumentar la producción científica. Para constancia de lo expuesto anteriormente, se firma la presente declaración en la ciudad de Managua, Nicaragua a los 06 días del mes diciembre de 2025.

Atentamente,

Allison Tatiana Ruiz Castillo

allisontatiana05c@gmail.com

Firma: Allison Ruiz Castillo

Leyla Iveth Juaquin Jarquin

munozivvette178@gmail.com

Firma: Leyla Iveth Juaquin Jarquin

Tomasa Aracelly Dávila Zamora

aracellydavila2800@gmail.com

Firma: T.A.D.Z.